



UNIVERSIDAD DE

LONDRES

Semiótica

Bloque Básico

**Compilador:
L. D. G. Mónica González Mothelet**

Licenciatura en Diseño Gráfico

CONOCERSE ACEPTARSE AMARSE CUIDARSE SUPERARSE TRANSMITIR TRANSFORMAR

Índice

Índice	1
Introducción	3
Objetivo General	4
Tema 1. La comunicación humana	5
Objetivo de aprendizaje	5
Sinopsis	5
1.1 Desarrollo	5
1.2 Tipos de comunicación	6
1.3 Comunicación escrita pictográfica	7
1.4 Comunicación escrita jeroglífica	8
1.5 Comunicación oral	8
1.6 Comunicación y cultura	9
Resumen	11
Referencias Bibliográficas	12
Bibliografía	12
Tema 2. Tendencias y corrientes teóricas de la comunicación	13
Objetivo de Aprendizaje	13
Sinopsis	13
2.1 El funcionalismo	14
2.2 El estructuralismo	14
2.3 El funcional-estructuralismo	15
2.4 El marxismo	15
2.5 La Escuela de Frankfurt	17
2.6 La Escuela de Palo-Alto	18
Resumen	24
Referencias Bibliográficas	25
Bibliografía	25
Tema 3.- Introducción a la Semiótica	26
Objetivo de Aprendizaje	26
Sinopsis	26
3.1 Semiótica	27
3.2 Clasificación de la Semiología	29
3.3 Semiótica General	31
3.4 Semiótica Especifica	32
3.5 Semiolingüística	33
Bibliografía	35
Tema 4. Pensadores de la Semiótica	36
Objetivo de Aprendizaje	36
Sinopsis	36

4.1 Ferdinand de Saussure	38
4.2 Charles Sanders Peirce	42
4.3 Roland Barthes	48
4.4 Algirdas Julien Greimas	53
4.5 Umberto Eco	56
Resumen	58
Fuentes de consulta	60
Tema 5. Semiótica	61
Objetivo de Aprendizaje	61
Sinopsis	61
5.1 Concepto y funciones	62
5.2 Categorías del signo	63
5.2.1 Signo	65
5.2.2. Índice	66
5.2.3 Símbolo	68
5.3 Códigos	69
5.4 Significación	70
5.5 Lectura del signo	71
5.5.1 Lectura del signo visual	76
5.5.2 Lectura del signo auditivo	77
5.5.3 Lectura del signo lingüístico	79
5.6 Aplicaciones de la semiótica en el diseño gráfico	81
Resumen	83
Referencias Bibliográficas	84
Bibliografía	84
Tema 6. Signo	85
Objetivo de Aprendizaje	85
Sinopsis	85
6.1 Signo	86
6.2 Signo Natural	88
6.3 Signo Peirceano	89
6.4 Signo Saussureano	90
6.5 Funciones del Signo	92
6.5.1 Emotiva	92
6.5.2 Referencial	92
6.5.3 Poética	92
6.5.4 Fática	93
6.5.5 Metalingüística	93
6.6 Articulaciones del Signo	93
6.7 Niveles del Signo	95

Introducción

La comunicación humana surgió en el momento en que nuestros ancestros en su lucha por la supervivencia y en respuesta a sus instintos se vieron obligados a transmitir a quienes les rodeaban, sus impresiones, sentimientos, emociones. Para ello se valieron de la mímica, de los gritos y las interjecciones, lo que constituyó un lenguaje biológico.

Posteriormente surgió el lenguaje hablado y las manifestaciones pictóricas. Aparecen las pinturas rupestres, los jeroglíficos; pudiendo así el hombre, por primera vez expresar su pensamiento de un modo gráfico. El pensamiento humano ha evolucionado tornándose cada vez más complejo y ecléctico, acorde a este y como representación del mismo su expresión gráfica ha sufrido una evolución similar.

Hemos pasado de las primeras figuras simples y esquemáticas que reproducían la realidad más cercana de sus artífices a las complejas composiciones de hoy, inspiradas en todo tipo de temas, asistidas por un sin fin de técnicas y distanciadas en muchos casos de lo conocido.

Hoy podemos hablar del lenguaje de las imágenes, de una semiótica de las imágenes, de sus mensajes, de su interpretación, de la imagen como información primordial y no secundaria.

La comunicación es el proceso que permite que las personas se organicen y coordinen sus actividades para lograr objetivos comunes, es lo que permite que las estructuras se desarrollen y se alcancen las metas.

La comunicación engloba todos los procesos mediante los cuales se transmite y se recibe la información. Aunque toda comunicación contiene información, no toda la información posee valor comunicativo. Una comunicación es incompleta a menos que se reciba y se comprenda.

El propósito principal de la comunicación es hacer que el receptor entienda la intención del emisor.

Objetivo general

Al término del curso el estudiante leerá e interpretará las imágenes, tomando conciencia de su importancia como transmisoras de la información para entender el verdadero papel que tiene en los procesos comunicativos de hoy a través del empleo de elementos gráficos, técnicos, instrumentos y materiales.

Tema 1. La comunicación humana

Subtemas

- 1.1 Desarrollo
- 1.2 Tipos de comunicación
- 1.3 Comunicación escrita pictográfica
- 1.4 Comunicación escrita jeroglífica
- 1.5 Comunicación oral
- 1.6 Comunicación y cultura

Objetivo de Aprendizaje

Al término del tema el estudiante conocerá los tipos de comunicación humana y aplicará una de las formas de comunicación humana.

Lectura 1. De lo digital a lo analógico

Por: Dollens, Denis.

Sinopsis

Basta una mirada a la actual situación de la sociedad mundial, para darnos cuenta de la importancia que tiene en la vida ciudadana la información proveniente de los medios de comunicación y la comunicación con los demás.

Antropológicamente hablando la comunicación es 'lo puesto en común' o lo que 'se tiene en común', y esto puede ocurrir, bien porque varios individuos han puesto en común algo y por ello lo tienen, o bien por haber sido puestos varios individuos en un determinado modo de ser desde un mismo fundamento. En este caso el fundamento común haría referencia a la naturaleza humana y el modo de ser a las diversas manifestaciones de ésta; es decir, a la cultura.

1.1 Desarrollo

Etimológicamente comunicación deriva de la palabra *communicatio* = a comunicar, participar, que a su vez se origina en el término "*cominis-e*", común. En alguna medida se vinculan comunicación, participación y comunión.

La comunicación como el tener en común lo dicho nos coloca de frente con la irrenunciable dimensión dialógica del hombre. Esta dimensión dialógica implica

que el hombre para su autorrealización, para desarrollar sus potencialidades, su fin, necesita de la comunicación, necesita conocer la verdad de la naturaleza humana. De modo que pueda primero descubrirse a sí mismo como individuo distinto del entorno (proceso de individualización o personalización) y luego descubrir el camino al otro (proceso de culturalización y socialización) sabiéndose parte de un conglomerado social.

Salta a la vista que de la comunicación, en los términos establecidos, depende que el hombre pueda desarrollar y perfeccionar sus capacidades humanas y en consecuencia se den las circunstancias que favorezcan o impidan su libertad y realización.

1.2 Tipos de comunicación

Existen muchas clasificaciones, depende del criterio que utilicemos. Por ejemplo puede clasificarse en:

- **Formal o Informal.** Según responda a una normativa, institucionalización; o bien se realice por placer o amistad.
- **Presencial o a Distancia.** Según la ubicación de los interlocutores.
- **Individual o Colectiva.** Según se realice de persona a persona, de persona a grupo, o de grupo a grupo
- **Objetiva o emotiva.** Según el tratamiento (racional o emocional).
- **Verbal o No Verbal.** Según los signos utilizados.
- **Unidireccional, Bidireccional o Multidireccional.** Según los contextos relacionales específicos.

Utilizando como criterio los contextos relacionales específicos distinguiremos:

- La **unidireccional** circula del emisor al receptor sin retorno (ordenes, carteles, etc.), se trata de una comunicación rápida, requiere poco esfuerzo, el receptor apenas se siente implicado y comprometido, no puede aportar su punto de vista.
- La **bidireccional** circula fluidamente entre emisor y receptor, permite aclarar el significado del mensaje, se distorsiona más. La comunicación es más directa y compleja, pero tiene mayor contaminación circunstancial afectiva.
- La **multidireccional** es la comunicación por excelencia de las organizaciones, es la de los grupos de trabajo, es la que permite coordinar las actividades de trabajo de los miembros de la organización, entre departamentos, es la que transmite las instrucciones.

1.3 Comunicación escrita pictográfica

Pensemos en el horizonte cultural del espectador del paleolítico y del neolítico; cuando el arte apenas surgía y cuando las cualidades de creador y espectador se fundían en la misma persona; El artista era admirado por su familia o tribu, los medios de vida y comunicación no permitían más. El arte se circunscribía a formas todavía elementales de consumo local o familiar.

Que el sentido estético sea inherente en los más, con independencias de su rango intelectual, queda claramente demostrado por un examen del arte de los pueblos primitivos.

El arte realizado hace miles de años presenta rasgos de carácter simbólico y naturalista. En cierto sentido para el hombre primitivo que vivía a la intemperie, con poca seguridad, el arte le permitía crear objetos que escapan a la arbitrariedad de la vida. El artista decide elaborar algo sólido, formar un espacio, transmitir o expresar una emoción: “Se ha convertido en un orden, una unidad, una fórmula equivalente a su emoción.”

El arte del paleolítico es un arte figurativo y naturalista que nace con sus propias leyes, explica la ansiedad y la angustia del hombre de esa época por la sobre vivencia, vinculada a la génesis natural del nacimiento de lo sagrado y la fe puesta en los dioses primigenios. Volición instintiva, actos rituales, danza, chamanismo y los primeros diseños del dibujo humano en cuevas ocultas y de difícil acceso. Sacralización de la naturaleza, dibujo y color paradisiacos.

Nacen así las primeras representaciones sobre objetos de piedra dando pie a los primeros signos dibujísticos ideográficos, dando al arte del dibujo una virtud simbólica. Las primeras representaciones geométricas y figurativas de tipo utilitario generan el descubrimiento de la forma funcional.

El hombre primitivo no distingue conscientemente entre los diferentes tipos de simbolización, sino que los funde todos en la magia y el mito; las “fuerzas” buenas y malas son asociadas con todas las cosas. Es decir, el ambiente puede considerarse realmente constituido por objetos hostiles y amigables. El hombre primitivo nunca es indiferente con respecto a su ambiente y, por tanto, él concreta su ambiente “sintético” en símbolos relativamente difusos que son expresados a través de la magia y el ritual.

1.4 Comunicación escrita jeroglífica

La conciencia humana comenzó con la percepción de la inteligencia y el espíritu con la representación de las formas. No existe contenido que no sea interpretado de acuerdo con alguna forma. Esto nos hace reflexionar sobre que si bien el hombre tiene límites, también tiene fines y tiene proyectos y medios para obtener esos fines; que fueron no solo de índole material o de energía vital sino fueron también de índole espiritual y sagrada.

Al respecto Herbert Read nos dice: “El origen de la forma es también de logos, del conocimiento del ser, de la realidad a través de la revelación de la dualidad materia-espíritu. El hombre alcanza su identidad con su instinto creador en su voluntad de crear formas, de sobrepasar límites, de descubrir nuevos conocimientos, de crear nuevos misterios y dioses invisibles.”

A través de la historia vemos como el hombre en su empeño de satisfacer su curiosidad por la explicación de la creación del mundo va a encontrar en las formas la fuente inspiradora que dará sentido a su fase creativa.

1.5 Comunicación oral

Por comunicación oral se entiende básicamente la comunicación a través de las palabras habladas, es el lenguaje verbal. En los estudios realizados sobre la influencia y el impacto de cada tipo de comunicación, se han encontrado los siguientes datos significativos en un estudio realizado por A. Merhabian:

- 7% por la comunicación verbal
- 38% por el modo de hablar y características de la voz
- 55% por la expresión facial.

Estas cifras nos revelan que sólo una pequeñísima parte de lo que aprendemos se debe exclusivamente a la comunicación oral, y que la mayor parte de lo aprendido se debe a factores no verbales, siendo destacable el hecho de que la forma de decir las cosas (modo de hablar, características de la voz) tiene mayor influencia que el contenido. Por ello, para lograr una mayor eficacia en la comunicación, tanto el contenido de ésta como su forma, ha de tener unas características determinadas.

Características del contenido de la Comunicación oral

- **Claridad.** Los contenidos deben ser claros, teniendo presente de donde vienen y cual es su propósito, es decir, deben estar bien encuadrados

- **Concisión.** Los contenidos que se expliquen deben ser lo más concretos que se pueda para expresar todo aquello que se quiere, sin llegar a la parquedad. Como dice el refrán: "lo bueno, si breve, dos veces bueno"
- **Coherencia.** Los contenidos deben expresarse relacionados entre sí, de forma lógica y coherente
- **Sencillez.** Según el contenido y los receptores a los que vaya dirigido, ha de utilizarse un lenguaje apropiado; en general, la sencillez facilita la comprensión
- **Precisión.** Se han de escoger las palabras exactas para expresar lo que queremos decir, con ello se huye de la ambigüedad en la comunicación que dificulta mucho una exacta comprensión.

Características de la forma de la Comunicación Verbal

- **Claridad.** Hay que hablar de forma clara, pronunciando bien las palabras y con corrección sintáctica en las frases; a una velocidad adecuada y con los silencios necesarios
- **Intensidad.** Hay que hablar a un volumen adecuado, lo suficientemente elevado para que todos puedan oír al que habla, ni tan elevado que sea molesto
- **Flexibilidad.** La voz ha de ir cambiando el ritmo, la inflexión y la cadencia para evitar la monotonía del habla, de forma adecuada a lo que se dice y al momento en que se dice
- **Énfasis.** Al decir las ideas o elementos más importantes del mensaje, ha de modularse la voz, bien elevando el tono para las palabras más importantes o diciéndolas de forma especialmente lenta

Dado que la comunicación verbal se produce a través del lenguaje oral, que se percibe a través del oído, para que ésta sea eficaz, es imprescindible una actitud de escucha y atención en los oyentes

1.6 Comunicación y cultura

El hombre ha tenido primero que resolver problemas útiles, éticos, económicos y sociales antes que hacer un alto en su camino y ver las cosas bajo la perspectiva estética. Ciertas formas artísticas: literatura, música, teatro, arquitectura, etc., suponen un alto grado de desenvolvimiento cultural.

Cuando se transforman los conocimientos, cuando cambian las creencias del grupo social, ese modo de representación también cambia. Si el espacio plástico es producto de conductas y visiones del mundo de una sociedad, cuando esa sociedad se transforma, también cambia la noción de espacio.

El artista una vez que decide que va a ejecutar, selecciona unas cosas, destaca unas, diluye otras, preserva o rechaza valores, se muestra interesado en unos aspectos, combativo en otros y hasta indiferente, tanto del lado del artista como del contemplador; los factores, habilidades actitudes, conocimientos y sistema socio – cultural desempeñan un papel importante, se busca entonces el estilo que a veces se asimila a una conducta característica.

El movimiento general al que se ha asistido en el terreno de la actividad cognoscitiva, puede entenderse como la expresión de un conjunto de transformaciones socioculturales que afectan a la forma de hacer, la forma de vivir, la forma de sentir y la forma de pensar. Cada sociedad engendra un tipo de saber (o tipos de saber) en el que se expresan (conciente o inconscientemente) las estructuras, los valores y los proyectos de esa misma sociedad. Cada sociedad, por emplear una expresión sencilla pero cómoda, tiene un estilo; y ese estilo se refleja en su concepción del conocimiento.

El antropólogo Claude Lévi-Straus comenta: “...ciertamente no se puede desinteresarse del arte, en primer lugar porque el arte es parte de la cultura, y tal vez por una razón más precisa aún: el arte constituye, en el grado más alto esa toma de posesión de la naturaleza por la cultura que es el tipo mismo de los fenómenos que estudian los etnólogos.”

Resumen

El conocimiento implica necesariamente una etapa de preparación, de estudio, de observación. Para poder interrogar a la naturaleza, hay que definir preguntas, recurrir a diversas nociones que permitan los análisis, la creación de modelos, las formulaciones. Se aprende a conocer lo nuevo con base a lo ya conocido y a través de una comunicación.

De esta manera notamos que hablar de una competencia visual que se adquiere por aprendizaje; es admitir que se aprende a ver, y que los instrumentos de este aprendizaje los proporciona la experiencia de la vida cotidiana, pero también el ejercicio de los propios sistemas de representación y de comunicación.

Referencias bibliográficas

- Lyons, John. Semántica lingüística: una introducción. México, Editorial Gustavo Gili, 2002

Bibliografía

- Choza, Jacinto . Manual de Antropología Filosófica. Madrid, Rialp. 1988
- Bettetini, Gianfranco y Colombo, Fausto. Las Nuevas Tecnologías de la Comunicación. Barcelona, Paidós, 1995
- Herbert Read, El significado del arte, Losada, Buenos Aires, 1945.

Tema 2. Tendencias y corrientes teóricas de la comunicación

Subtemas

- 2.1 El funcionalismo
- 2.2 El estructuralismo
- 2.3 El funcional – estructuralismo
- 2.4 El marxismo
- 2.5 La Escuela de Frankfurt
- 2.6 La Escuela de Palo – Alto

Objetivo de Aprendizaje

Al término del tema el estudiante conocerá las diferentes teorías y corrientes de la comunicación humana

Lectura 2. De lo digital a lo analógico

Por: Dollens, Denis.

Sinopsis

Al igual que el origen, la adquisición del lenguaje es un tema que ha concentrado la atención de todas las culturas. Filósofos, lingüistas y psicólogos, basados en distintas consideraciones y criterios, han formulado teorías que pretenden explicar la ontogenia del lenguaje.

Las primeras teorías filosóficas sobre el lenguaje adoptaron una perspectiva naturalista, es decir, sostenían la existencia de una relación natural entre los objetos y sus nombres. Las palabras serían, en cierto modo, imitaciones de las cosas (teoría sostenida por Pitágoras y por los estoicos).

Otras teorías, dominantes durante muchos siglos, tuvieron un marcado acento empirista: el lenguaje surgiría de las imitaciones que las personas llevaban a cabo de los sonidos del ambiente (las voces de los animales, los sonidos provocados por las reacciones instintivas y emocionales, sonidos producidos espontáneamente por las personas como reacción a los estímulos externos, etc.).

Surgen de esta manera las diferentes corrientes o tendencias teóricas que estudian la comunicación humana.

2.1 El funcionalismo

Es un planteamiento histórico – filosófico que entiende la sociedad como un organismo vivo de naturaleza esencialmente estable, donde cada parcela cumple una función necesaria al resto. Se le acusa de una deficiente aportación en el estudio del cambio, pero los funcionalistas dicen que dentro de todo organismo vivo es previsible la disfunción (modificación de actuaciones) y esto genera cambios en la sociedad. O bien se supera la dificultad o bien el cambio es tan profundo en la estructura de la sociedad que la realidad que hace presenta un organismo distinto.

Entienden la comunicación como una forma de diálogo social. ¿Qué tipo de Historia se hace desde el Funcionalismo? Se trata de un enfoque que comprende las relaciones sociales como diálogo social, se crean técnicas, vehículos que permiten el entendimiento. El hecho comunicativo es un agente social dirigido a garantizar la estabilidad del sistema (perspectiva horizontal).

La comunicación se concibe como diálogo social porque su origen deriva en la herencia del interaccionismo simbólico (propulsor Meave). Entiende que la comunicación en su forma más primaria es un impulso genético presente en la propia interrelación humana, que por razones de supervivencia induce a los seres a comunicarse.

La comunicación sería el germen de la propia relación social, y lo que comienza como diálogo entre dos, acaba siendo entre más que se coaligan por distintos intereses.

La comunicación se constituye como una pieza clave dentro de la sociedad. La comunicación habría que entenderla como una estructura que organiza a los grupos sociales.

2.2 El estructuralismo

Los orígenes teóricos son la historia y la lingüística (Saussure), tras pasados a la antropología (Levi – Strauss), Sociología (Althusser) y se adaptaría a los planteamientos teóricos de la Escuela de Annales.

Se parte de que la historia tiene que tener los hechos culturales y se parte de que esto sería equiparable a lo que se denomina fonema.

Su estudio, concebido de forma aislada, no tiene sentido, tenemos que introducirlo en la lógica del funcionamiento de la totalidad social.

El objeto del historiador será desentrañar cuál es la lógica interna que da sentido a una serie de hechos culturales.

La cultura debe ser el objeto de atención prioritaria ya que da sentido a los acontecimientos sociales, a la organización de los sistemas. La cultura es lo que estructura a la sociedad.

La propuesta más original es dada por Chartier y propone acabar definitivamente con la historia social de la cultura (se está remitiendo a la escuela marxista) porque la cultura era un reflejo de la clase social. Él dice que es muy determinante (a tal clase, tal discurso).

Entiende que la historia de la comunicación es una estructura en relación horizontal con otra estructura que debería incorporar la estructura política, jurídica, económica y social. Esa relación horizontal implica que se debe atender a la interacción entre unas y otras estructuras, teniendo en cuenta que en la escuela estructuralista no hay sujeto, no hay definidos como interventores en la sociedad.

2.3 El funcional – estructuralismo

Habría que agregar dentro de las propuestas teóricas de la Comunicación humana la corriente sociológica llamada funcional-estructuralismo popularizada por Talcott Parsons hasta fines de la década de los años 60s, más conocida hoy día como "la teoría de la Acción". También la corriente fenomenológica, especialmente en Berger y Luckmann, le dan importancia. Por otro lado, entre las corrientes sociológicas que son fuertemente influenciadas por la corriente funcional-estructuralismo en los 70s y 80s se destaca la sociología sistémica (basada en las teorías de sistemas, entre otras) y entre ellas lo sociología propuesta por Nicklas Luhmann. La teoría de Luhmann no hace depender la constitución de sistemas a la existencia de estructuras previas (necesidades básicas o derivadas, normas, valores, instituciones, etc.), sino que más bien observa e interpreta a estas últimas como consecuencia de la puesta en marcha y operación selectiva de los sistemas sociales y los elementos básicos de los sistemas sociales son comunicaciones, que se constituyen en uno de los elementos centrales de la teoría de sistemas.

2.4 El marxismo

Para ellos la comunicación forma parte de la superestructura social. Para el materialismo histórico, las sociedades se dividen en esquemas jerarquizados en cuya base se localizaría la llamada infraestructura, integrada por el sistema

económico del que formarían parte los tres medios de producción: tierra, trabajo y capital.

Sobre la infraestructura estaría la estructura (forma en la que organiza la sociedad). El modo en que se organiza la sociedad derivaría de la forma determinada en que se distribuyen los medios de producción.

La sociedad de clases se organiza en función de la propiedad del capital y de la tierra. En la cúspide están los que tengan más capital, los que sólo poseen el trabajo ocuparían los estratos inferiores de la sociedad.

Para Marx, las relaciones establecidas entre la burguesía y el proletariado están determinadas por el lugar que ambos ocupan en el sistema social. Las relaciones sociales son denominadas relaciones de producción.

La superestructura englobaría la esfera de lo inmaterial: desde creencias religiosas, ideas políticas, prejuicios, valores... y también la comunicación.

Las relaciones existentes entre superestructura y estructura se encuentra determinada por las formas de poder discursivo que emanan de la propia sociedad.

Para el materialismo histórico el poder que ejerce el bloque dominante sobre el resto de la sociedad no es sólo un poder de carácter económico que se explicita en el concepto de alienación material (explotación económica o diferencia entre el valor del trabajo ofrecido por el obrero y el salario, la plusvalía), sino también del carácter político e ideológico. Político porque el grupo dominante controla el aparato del estado, e ideológico porque desarrolla una forma de alienación ideológica sobre la mayoría social.

El control del sistema productivo permite al grupo dominante desarrollar un discurso propio y hacerlo hegemónico.

Esta situación sería posible a través del control de los medios de comunicación, el discurso burgués se convierte en dominante y se hace llegar a todo el mundo.

La base más desfavorecida se encontraría sometida a una doble alineación económica – Ideológica porque carecería en la práctica de la posibilidad de generar un discurso propio y también porque asume el discurso de los dominantes porque no conoce otro. La burguesía transmite un discurso que legitime el estado de cosas urgentes.

La lucha de clases hay que desarrollarla en el tema de la movilización social y en el discurso. Los obreros se constituyen como clase a partir de la formación y desarrollo de un discurso propio.

2.5 La Escuela de Frankfurt

La Escuela de Frankfurt surgió como una consecuencia lógica ante los acontecimientos que desde la década de los años veinte se iniciaban en Europa, ya en una fecha tan temprana como 1923, se plantea la necesidad de desarrollar una reflexión global sobre los procesos que consolidan la sociedad burguesa-capitalista y el significado de la teoría ante tal consolidación. De este modo, el Instituto de Investigación Social vendrá a devolver a la Filosofía y a la Ciencia Social su carácter de análisis crítico no sólo en relación a la teoría sino, también, a la praxis y a la conjunción histórica de ambas.

Si tuviéramos que hacer una síntesis de la trayectoria cronológica de la Escuela de Frankfurt habría que subrayar cuatro etapas determinantes:

- La primera comprendida entre los años 1923-1924, fecha de su fundación, y en la que el Instituto de Investigación Social se vincula a la Universidad de Frankfurt. La publicación de la Zeitschrift für Sozialforschung, en 1932, establece de una manera general la línea de investigaciones de carácter crítico-dialéctico.
- Sin embargo, se puede considerar que es a partir de 1932 cuando se puede hablar propiamente de la génesis de la Escuela de Frankfurt con la dirección de Max Horkheimer. Esta segunda etapa coincide con el ascenso del Nazismo. El exilio y la muerte de algunos de sus miembros fundamentales imprime un sesgo que será decisivo en el análisis teórico de la Escuela. No obstante, el contacto con la sociedad norteamericana introduce y consolida el estudio de la sociedad post-industrial y sus estructuras sociopolíticas y culturales.

La vuelta de Max Horkheimer a Alemania en el año 1950 cierra esta etapa.

- Desde 1950 hasta la muerte de Adorno en 1969 y de Horkheimer en 1973, se llevan a cabo las aportaciones teóricas y metodológicas de la Teoría Crítica. Aquí, la conjunción de las técnicas empíricas con la reflexión teórica rompe el tópico de excesiva abstracción con el que se ha tildado a los autores frankfurtianos. Los Frankfurter Beiträge zur Soziologie son una buena prueba de ello. Es en esta etapa en la que se escriben las obras fundamentales no sólo de quienes volvieron a Alemania, sino también de quienes permanecen en Estados Unidos como será el caso de Marcuse. La

influencia de la Teoría Crítica en los acontecimientos de los años sesenta es innegable y merecería un estudio específico el esclarecimiento de cómo se tomaron conceptos y propuestas características de la Escuela de Frankfurt en esa etapa de la historia.

- La cuarta etapa, tipificada de una forma convencional, se puede situar en el final de la Teoría Crítica clásica (Horkheimer, Adorno, Marcuse) y el surgimiento de la "segunda generación" (Jürgen Habermas, Claus Offe, Oscar Negt, Alfred Schmidt y Albrecht Wellmer, preferentemente). Habermas ya había iniciado su colaboración con la Escuela en los años cincuenta. Será a partir de la década de los sesenta cuando con la publicación de *Student und Politik*, escrito por Habermas y Ludwig von Friedburg, comience el tránsito de la "primera generación" a la "segunda". Los años setenta imprimen un giro nuevo a la temática crítica al introducir paradigmas nuevos a la Teoría Crítica. La obra weberiana enriquecerá la investigación social neofrankfurtiana. Y, asimismo, métodos empíricos provenientes de la tradición positivista y funcional-sistémica entran a formar parte de los estudios orientados, sobre todo, al análisis de la sociedad post-industrial y de sus estructuras.

La evolución de la Escuela de Frankfurt, en suma, sigue la misma evolución histórica de la sociedad del siglo XX. Así, resulta inseparable el sentido crítico de la Escuela de los acontecimientos que, desde los años veinte, se desarrollan internacionalmente. El repaso de las temáticas fundamentales será la comprobación de esto.

2.6 La Escuela de Palo – Alto

Como una de las mayores aportaciones en el estudio de la comunicación humana se encuentra la realizada por la Escuela de Palo-Alto.

A continuación se citan los 19 mitos referentes a la comunicación que, según la Escuela de Palo Alto, la sociedad ha entendido comúnmente. Se enuncian los mitos en forma de frase de dominio popular para, a continuación, refutarlos según la nueva interpretación.

- **Mito 1. El ser humano dirige la comunicación**
Entendemos desde un principio que, al contrario la comunicación nos sobrepasa y sobre todo no supone la voluntad de comunicar. Incluso si la impresión de este poder que permitiría la elección de comunicarse nace de los esfuerzos que realizamos para sustraernos a la comunicación, somos un elemento del entorno de los otros, una información disponible a los sentidos de ellos, y ahí nosotros no tenemos ninguna posibilidad de elección, incluso

rehuir la comunicación se convierte en un mensaje que los otros pueden interpretar o no.

- **Mito 2. No existe más que un nivel de lenguaje el cual se manifiesta por la escritura o la palabra**

Al contrario, la comunicación se produce a varios niveles simultáneamente. Existe una multitud de lenguajes además de la escritura o la palabra y contribuyen todos a la comunicación. Los gestos, el tono de la voz, la mímica, los rituales y las formas de hacer las cosas son ejemplos de ello; incluso la disposición del espacio en una oficina tiene efecto sobre las visitas igual que la forma de vestir.

- **Mito 3. La comunicación se limita a la información explícita que circula entre los individuos**

Si la tendencia es simplificar el fenómeno complejo reduciendo la comunicación a la información que circula de forma explícita, debemos desde ahora descartar esta perspectiva. Entendemos contrariamente que la comunicación incluye lo "no-dicho", es decir, una amplia cantidad de informaciones implícitas; incluso el simple hecho de prohibir la circulación de una información o la decisión de no enunciar claramente su punto de vista sobre un tema son, a su manera, dos mensajes importantes.

A veces, estas actitudes contribuyen incluso a dar una importancia capital a la información retenida.

En estas circunstancias, éstas son a menudo acompañadas de mensajes apenas velados que tienden a imposibilitar toda investigación por parte de los otros, de esfuerzos de metacomunicación para dirigir la comunicación.

- **Mito 4. El significado de una comunicación reside en los propósitos intercambiados**

Una vez más, limitar el significado de la comunicación a los propósitos intercambiados lleva a una reducción inaceptable.

Constatemos que nuestros rituales públicos, entre nosotros, son una forma de lenguaje y la información que ellos transmiten sirven para proporcionar el contexto de los comportamientos que se adoptan, para darles un significado. Así, esta perspectiva nos lleva a incluir el contexto del intercambio en la comunicación y, además, como una verdadera información. Ello es tan real que la adaptación al contexto se convierte casi en un reflejo en la vida corriente.

- **Mito 5. El hecho de comunicar o no depende de una elección individual**
Al contrario, la sola libertad en esta materia consiste en hacer comprender el deseo de sustraerse a la comunicación, en reducir su obligatoriedad al mínimo. Pero todas estas tentativas por manifestar el rechazo son mensajes múltiples y pueden tomar significados diferentes según las circunstancias y los individuos. La demostración de este punto de vista se manifiesta, por otra parte, de forma bien simple.

COMUNICACIÓN = COMPORTAMIENTOS + RELACIÓN + CONTEXTO

- **Mito 6. Rehuir la comunicación pone fin a la relación y, en consecuencia, a la comunicación**
Al contrario, este rechazo a la comunicación que uno desea hacer patente a través de los comportamientos adaptados no consigue el fin propuesto. ¡Contribuye como máximo a cambiar o a mantener la naturaleza de una relación y se convierte en uno de los mensajes más claros!
- **Mito 7. Durante una comunicación, la información circula según el principio del "balanceo"**
No solemos tener en cuenta que durante una comunicación nos "bañamos" en la información. En este contexto, los roles de emisor y de receptor se confunden porque no existe ruptura verdadera. Los buenos conferenciantes o los artistas son muy conscientes de este fenómeno: cuando se les interroga sobre su éxito dicen que es necesario escuchar al público y adaptarse a él. Por tanto, parecen jugar el "rol" de emisor (lo que no es cierto únicamente). Su actitud sobre este tema confirma la confusión de roles: no existe la alternancia en la comunicación.
- **Mito 8. En materia de comunicación, es necesario hablar para entenderse**
El hecho de hacer la compra en un supermercado ilustra hasta qué punto hablar no es una condición esencial para comprenderse. Hay, por el contrario, situaciones en las cuales la utilización del lenguaje es superflua dado que el comportamiento general es por él mismo en estos momentos un mensaje bien claro.

De estas reflexiones a propósito del lenguaje hablado no debe concluirse que la información creada en un sistema de comunicación por los comportamientos es completamente absorbida y utilizada por los otros. Esto sería caer en la exageración contraria. Es necesario admitir que existe una multitud de lenguajes que se entrecruzan, se complementan o pueden, incluso, contradecirse.

- **Mito 9. Nos comunicamos sobre una base común**

El ejemplo que muestra cómo un inglés y un americano pueden no entenderse, nos permite afrontar otro mito: el de una comunicación que se desarrollaría en un contexto donde los participantes tendrían una base común de interpretación.

Desearíamos señalar a este propósito no solamente que las diferencias culturales intervienen, sino aun que las diferentes experiencias de la vida de cada uno vienen a unirse al contexto de intercambio de la información, lo que convierte la comunicación en un fenómeno global. Este aspecto de interacción da un sentido particular al propósito que hemos hallado en Hall en lo que concierne a las definiciones culturales de la intimidad.

- **Mito 10. En materia de comunicación humana, la objetividad es posible**

En el ardor de una discusión, existen individuos que dicen a menudo "seamos serios", o "consideremos las cosas fríamente", o más frecuentemente aun, "seamos objetivos". Desde el habla popular al lenguaje científico se manifiesta el deseo de rendir cuentas honestamente a una realidad objetiva que existiría fuera de nosotros. Incluso en cuanto a la ciencia, ha sido necesario que los expertos normalicen sobre qué es la ciencia y, en consecuencia, sobre qué es un discurso científico para que un juicio pueda emitirse. Más cercano a nosotros, en el ambiente cotidiano, los llamados a rendir cuentas objetivamente de la realidad reflejan la intuición que tenemos de la multiplicidad de datos subjetivos y no de reglas que podrían conducir a la comunicación humana. La subjetividad de los partícipes es un dato base, sea cual sea el tipo de personas que se comuniquen.

- **Mito 11. La comunicación es un discurso sobre la realidad**

La danza cotidiana de la comunicación aparece como un proceso por el cual los participantes contribuyen a la construcción de lo real, y el hecho de que los puntos de vista dominen no constituye una demostración de su valor. En efecto, la comunicación, en el marco de una sociedad, es un proceso complejo que lleva a una versión de lo real donde las raíces y los fundamentos son, a la vez, espacio-temporales y profundamente determinados por la cultura de los individuos que la forman.

- **Mito 12. Comunicar es intercambiar información**

En efecto, la comunicación sobrepasa siempre el simple intercambio de informaciones. Watzlawick afirmaba que nos comunicamos para definirnos; se trata, en cierta manera, de una búsqueda de la propia identidad que uno espera ver confirmada en los otros.

Más allá de esta posibilidad, nosotros proponemos que comunicar es, no solamente contribuir a la construcción de una realidad, sino incluso promover las consecuencias que estarían asociadas a ella. En este contexto, escribir un artículo científico, emitir un diagnóstico médico o dar una opinión sobre un equipo deportivo o sobre un partido político, es reivindicar una situación de "experto". Las relaciones interpersonales abundan en situaciones que ilustran este aspecto.

- **Mito 13 Estudiar la comunicación supone una preocupación más para el contenido**

Propongámonos una nueva visión de la comunicación Dejemos de lado los problemas de transmisión de la información para situar nuestra atención sobre los efectos de la comunicación, sus rituales y el juego de sus actores. Esta es otra posibilidad de analizar nuestra orientación pragmática, la cual nos aleja de los trabajos inspirados en el modelo de Shannon.

- **Mito 14. La realidad social se nos da inicialmente y nosotros comunicamos según ella**

Contrariamente a la impresión que tenemos, gracias a la comunicación, participamos en la creación de esta realidad en la cual vemos rápidamente un objeto extraño.

Y en la ola de las interacciones que llevan a la aparición de esta realidad continuamente remodelada por nuestros comportamientos, reivindicamos un lugar que concretará nuestra identidad, nuestra búsqueda de la existencia. "C'est mon opinion et je la partage!"

- **Mito 15. La comunicación trata sobre sucesos fundados objetivamente**

El ser humano sólo tiene acceso a una pequeña parcela del entorno al que pertenece. Y, sin entrar en importantes demostraciones científicas, puede incluso usar su incapacidad para abarcar el universo de las informaciones sobre la comunicación humana. Lo esencial será reconocer que todo suceso es creado sobre un recorte, generalmente inconsciente, de lo que percibe.

- **Mito 16. La comunicación tiene un principio y un final**

Como ha señalado justamente Watzlawick, la comunicación es un flujo continuo, no tiene principio ni final. En lo que nos concierne, no hay más que un paso para concluir que nosotros parcelamos el fenómeno en nuestra búsqueda activa de significación. Esta disposición al recorte de hechos afecta a la comprensión de las relaciones interpersonales.

- **Mito 17. Un mensaje claro lleva a la comprensión y a la aceptación**

La ecuación entre mensaje claro, comprensión y aceptación supone cierta ingenuidad en materia de comunicación. Ciertamente, un mensaje claro puede

inducir a la comprensión pero no es evidente que el otro comprenda "como nosotros", de la misma manera, la información comunicada. ¡Puede haber comprensión sin equivalencia de significación! Es el principal interesado quien, por extensión, supone la similitud. Más aún, no es del todo cierto que la habilidad para hacerse comprender garantice que se obtendrá el efecto esperado.

- **Mito 18. Tener superioridad en los argumentos conduce a dominar al otro en la comunicación**

Contrariamente a la impresión creada por este tipo de situación, tener superioridad en los argumentos no da más que la impresión de la victoria. A veces, incluso, este éxito aparente conduce a un endurecimiento de las posiciones que convierte todo esfuerzo de acercamiento en algo casi inútil.

- **Mito 19. En materia de comunicación, es necesario combatir para resolver las situaciones**

Cuando las divergencias de puntos de vista son percibidas como situaciones en las que debe haber un vencedor y un vencido, el enfrentamiento es inevitable. Si el objetivo pasa a otro plano, sea éste el de la solución del impasse, perder no tiene importancia y se pueden esperar resultados muy interesantes.

Resumen

¿Cuándo surgió el lenguaje? ¿Cuáles fueron las primeras palabras que dijo el hombre? ¿Cuál es la lengua hablada más antigua del mundo? ¿Todas las lenguas se desarrollaron desde una fuente común? ¿Cómo se formaron las primeras palabras? ¿Qué lengua se hablaba en el Paraíso?

Son múltiples los interrogantes sobre el origen del lenguaje y las explicaciones sobre la manera como él surgió. Preguntas que generan inquietud y fascinación, interrogantes que han dado lugar a experimentos y a fuertes controversias cuya historia se remonta 3.500 años atrás.

Referencias bibliográficas

- Lyons, John. Semántica lingüística: una introducción. México, Editorial Gustavo Gili, 2002

Bibliografía

- Ferraroti, Fr. El pensamiento sociológico de Auguste Comte a Max Horkheimer. Barcelona, Península, 1975
- Geyer, C. F.: Teoría Crítica. Alfa, Barcelona, 1985
- Therborn, G. La Escuela de Frankfurt. Barcelona, Anagrama, 1972.

Tema 3. Introducción a la Semiótica

Subtemas

- 3.1 Semiótica
- 3.2 Clasificación de la semiología
- 3.3 Semiótica general
- 3.4 Semiótica específica
- 3.5 Semiolingüística

Objetivo de Aprendizaje

Al término del tema el estudiante entenderá los conceptos y elementos de la semiótica

Sinopsis

La semiótica o semiología es la ciencia que trata de los sistemas de comunicación dentro de las sociedades humanas.

Saussure fue el primero que habló de la semiología y la define como: "Una ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social"; añade inmediatamente: "Ella nos enseñará qué con los signos y cuáles son las leyes que lo gobiernan...".

El americano Peirce (considerado el creador de la semiótica) concibe igualmente una teoría general de los signos que llama semiótica. Ambos nombres basados en el griego "Semenion" (significa signo) se emplean hoy como prácticamente sinónimos.

En la semiótica se dan corrientes muy diversas y a veces muy dispares por lo que más que una ciencia puede considerarse un conjunto de aportaciones por la ausencia del signo y el análisis del funcionamiento de códigos completos.

De semiótica se ha ocupado entre otros, Prieto, Barthes, Umberto Eco,... A estos últimos se debe la aplicación del concepto de signos a todos los hechos significativos de la sociedad humana.

Ejemplo:

La moda, las costumbres, los espectáculos, los ritos y ceremonias, los objetos de uso cotidiano...

El concepto de signo y sus implicaciones filosóficas, la naturaleza y clases de signos, el análisis de códigos completos, son objetos de estudio de la semiótica o semiología.

Hoy la investigación llamada la semiología, por quienes prefieren lo europeo o semiótica, por quienes prefieren lo americano, se centra en el estudio de la naturaleza de los sistemas autónomos de comunicación, y en el lugar de la misma semiología ocupa en el saber humano.

3.1 Semiótica

¿Cuál es el objeto de la semiótica?

Para algunos el signo es, en principio, un objeto construido; para otros -nosotros entre ellos-, es en principio, un objeto observable y otros sólo toman en cuenta sistemas de signos previamente establecidos; entre ellos, algunos se limitan a los sistemas intencionalmente construidos (códigos de ruta, etc...), mientras que otros extienden esas nociones a la investigación de los sistemas de significación implícitos en toda práctica social (los mitos, los ritos, las prácticas culturales,...).

Desde el punto de vista de la sociología de la ciencia se habrá comprendido que la semiótica, en cuanto disciplina, está en proceso de constitución. En efecto, la comunidad científica, en su conjunto, aún no ha logrado un acuerdo acerca de un **objeto de conocimiento**¹ que permita unificar las problemáticas. Las concepciones que se oponen, algunas un poco obsoletas, son las siguientes:

- Una concepción limitada a los sistemas de signos instituidos en la práctica social y no-lingüísticos: carteles de señalización (rúters u otros), escudos, uniformes, etc... En todo caso, podría hablarse de "signalética" para calificar esta concepción
- La concepción que puede llamarse "saussuro-hjelmsleviana", desarrollada principalmente en Europa, que considera con Saussure, que la lingüística es una parte de la semiología, "ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social". Extendiendo el modelo lingüístico a todos los sistemas de signos humanos, la misma podría calificarse como "semiolingüística" aún cuando sus sostenedores recusan este apelativo. Sin

¹ <http://www.-univ-perp-fr/see/rch/lts/MARTY/preg2.htm>

embargo, construye sus objetos sobre el "patrón" de los objetos de la lengua.

- La concepción peirceana, a la cual adherimos, que combina, en el estudio de los signos -abordado sin ningún a priori que podría provenir de la importancia de los signos lingüísticos-, una fenomenología y un análisis de los fenómenos de significación como la cooperación de tres instancias que implican al representante (el signo propiamente dicho), al representado (aquello de lo que el signo da cuenta) y a un intérprete genérico considerado como un muestrario representativo portador de los hábitos interpretativos de la comunidad a la que pertenece. En nuestro trabajo desarrollamos en especial esta concepción.
- Concepciones etnoculturales que ven en la cultura una combinación de sistemas "modelizadores" de lo real (Yuri Lotman, Escuela de Tartú).
- Finalmente, concepciones que tienden a abolir la separación entre ciencias humanas y ciencias de la naturaleza, a partir de una zoosemiótica, de una fitosemiótica, reagrupadas con la teoría de la información y las neurociencias, para constituir una especie de "perspectiva semiótica" (Círculo de Toronto).

También conviene apuntar **concepciones "regionales"**²; del objeto semiótico limitadas a campos como el visual, las prácticas culturales y artísticas (danza, literatura, poesía, urbanismo y arquitectura, cine, teatro, circo, pintura, presentación de la persona, etc...), los "discursos" de carácter social (jurídico, religioso, político, etc...). Aunque pretendidamente independientes, dada la especificidad de su objeto, no dejan de vincularse, más o menos explícitamente, con alguna de las concepciones enunciadas anteriormente.

Para ser claros, precisemos que nuestra concepción, explícitamente vinculada a la conceptualización peirceana, consiste en tomar como objetos de conocimiento las interpretaciones efectivamente realizadas por los actores sociales reales en circunstancias históricamente datadas. El fenómeno estudiado es el siguiente: un objeto presente en el campo de la experiencia de un individuo produce en la mente de este individuo la presencia de otro objeto ausente en dicho campo. Se trata de un observable particular al que nosotros llamamos "fenómeno semiótico".

Saussure insiste en que la lingüística es una parte de la semiología, ya que esta abarca también el estudio de los sistemas de signos no lingüísticos. Se cae a menudo en el error de considerar equivalentes lenguaje y semiología, y nada más

² <http://www.-univ-perp-fr/see/rch/lts/MARTY/preg10.htm>

alejado de la realidad; el lenguaje es semiología, pero no toda la semiología es lenguaje.

Umberto Eco en su obra *La structure assente*, va a establecer los diferentes campos sobre los que investigan los estudiosos de la comunicación, partiendo de aquellos sistemas más espontáneos o naturales hasta llegar a los procesos artificiales o de cultura más compleja.

3.2 Clasificación de la semiología

Semiología animal. Es decir, los estudios sobre la comunicación entre diferentes clases de animales: abejas, simios, hormigas, etc. También denominados estudios de zoosemiótica y que forman parte de la etología. Estos estudios podrían obligar a revisar el concepto de la inteligencia animal y algunos aspectos de los llamados universales de la comunicación.

Semiología olfativa. Desde el valor denotativo de los olores, catalogables como "índices" —olor a quemado, olor a descomposición, olor a cerrado, olor a fresco, etc.—hasta llegar a códigos artificiales como el de los perfumes, de carácter más bien simbólico (fresco, sensual, viril, nardo, rosa, jazmín, etc.).

Semiología táctil. Sistema de comunicación afectiva en animales. También es utilizada por el hombre y muy especialmente en el mundo infantil, la conocida costumbre que tienen los niños pequeños de llevar objetos a la boca, ya que para ellos el mundo que les rodea es una realidad que se chupa y que se vuelve convencional en mensajes táctiles codificados: beso, abrazo, estrechamiento de manos, etc. Y entre adultos, como signo externo social o de cortesía.

Semiología del gusto. Diferencias de gusto denotadas en una comunidad o grupo humano, ampliamente estudiadas por Lévi—Strauss en comunidades primitivas. Antinomias como "Dulce", y "Amargo", "Suave" y "Fuerte", etc. O bien las transposiciones de los sabores a otros dominios: "Dulce Francia". También el significado de las bebidas dentro de cada contexto social o ambiente cultural.

Semiología del gesto. También denominada kinésica, disciplina que estudia los gestos y movimientos corporales con valor significativo. La Barre ha destacado el lenguaje gestual mudo de los monjes de clausura, el lenguaje de los sordomudos, el de los mercaderes hindúes, el de los persas, el de los gitanos, el de los ladrones o contrabandistas, etc. La kinésica oriental analiza los movimientos rituales de las manos de los sacerdotes budistas, hindúes o cristianos, etc. que son sistemas de signos gestuales. Si analizamos diferentes filmes sin banda sonora en japonés, inglés, americano o español a través del movimiento y gesticulación de sus personajes podemos saber en qué sistema de lengua están

hablando. Cada grupo social tiene un modo peculiar de comportamiento: modo de andar, movimiento corporal, risa, sonrisa, acto de cortesía, etc.

Semiología paralingüística. El estudio de los rasgos supragmentales, algunos de los cuales son anteriores al sistema de una lengua y comunes a varios sistemas verbales. Aquí se podrían incluir, tanto el tono, timbre de voz, vocalización e intensidad, como los sistemas onomatopéyicos y las interjecciones. Sin embargo, algunos de ellos están más cercanos a los sistemas lingüísticos y forman parte de su estructura.

Semiología del silbido. Muchos pueblos primitivos utilizan el silbido, en sus diferentes grados de inflexión, para establecer contacto. También por medio de pitos, flautas o tambores. El lenguaje con la boca cerrada del Chekiang o los silbidos de los habitantes de La Gomera, intentando reproducir los fonemas del español. También el lenguaje de los tambores del África Occidental es base de análisis semiológico.

Semiología de los indicios naturales. Que debería ir entre los primeros apartados si no se introdujese aquí la también denominada semiótica médica. Abarca desde los índices naturales como el humo, las lágrimas, el dolor o bien el síntoma codificado en diagnóstico médico.

Semiología musical. Parte de la manifestación del folklore —danza y baile musicales— y que se codifica con independencia de otros sistemas. Surgida de fenómenos kinésicos y paralingüísticos, estos nuevos sistemas de notación, están a caballo entre la imagen y el sonido, si atendemos a su valor significativo y representativo.

Semiología de las lenguas naturales. Pertenecen a la rama de la lingüística, la más desarrollada de todas las ciencias semiológicas. Aparte de los diferentes códigos lingüísticos, podrían estudiarse, igualmente, en este apartado subcódigos particulares tales como el léxico político, técnico o jurídico: subcódigos de grupo, tales como las formas de expresión de los vendedores ambulantes, las lenguas secretas, diferentes jergas y lenguajes coloquiales. Las adivinanzas, los crucigramas o los enigmas.

Semiología de los lenguajes formalizados. Parten del estudio de los códigos matemáticos pudiendo incluirse aquí igualmente las lenguas artificiales como el Esperanto, el alfabeto Morse o el sistema Braille para ciegos. Igualmente el álgebra de Boole para la programación de calculadoras electrónicas, el lenguaje escrito, sustitutivo del verbal o los mensajes secretos basados en códigos criptográficos.

Semiología icónica. Semiología de la imagen visual, que pueden ser de carácter estrictamente icónico o bien combinadas con otros sistemas de signos, primordialmente el verbal o la escritura.

Sistema verbo—icónico. En él entran todos los sistemas de comunicación masivos y de mayor importancia y rendimiento en la transmisión de información. Entre ellos tenemos el cinematógrafo, la televisión, los cómics, la publicidad, etc.

Sistemas señalativos. Banderas navales, señales de tráfico, grados militares, etc.

Sistemas cromáticos. Desde los valores semánticos de rango denominativo en las sociedades primitivas hasta el valor connotativo de los colores en las sociedades occidentales (negro luto, blanco boda, rojo revolución, negro señorío, etc.). En correlación con el valor contextual, en muchos casos.

Vestuario. Hábitos, ornamentos eclesiásticos, modas, formas de vestir y de alternar en sociedad, etc. Esto, Eco lo introduce en un apartado especial de códigos culturales: etiquetas, tipologías de cultura, leyendas, mitos, etc. En fin, todo lo que representa sistemas de interpretación y modernización del mundo.

3.3 Semiótica general

Si puede mostrarse que más allá de la diversidad y de las diferencias aparentemente irreductibles (sobre las cuales se funda la noción de sistemas de signos) hay una perspectiva teórica unificante que da a cada signo, cualquiera que sea el campo de las prácticas humanas al cual se vincula, el mismo estatus teórico, entonces podemos hablar de semiótica general.

Es necesario superar las diferencias observables en el campo de los fenómenos de representación y de significación, que los compartimentan en clases que no tienen aparentemente ningún punto en común, para estar en condiciones de fundar una semiótica general. Desprenderse de la clase de los fenómenos lingüísticos no será la menor dificultad. En efecto, su importancia en las relaciones humanas es tal que han dado lugar a modelizaciones profundas. Su conocimiento ha progresado mucho, creando un importante "defasaje epistemológico" con los fenómenos no lingüísticos. Esta atención prioritaria dada por la comunidad científica a los signos lingüísticos explica el ocultamiento provisorio de la cuestión de una semiótica general a causa de una especie de imperialismo de la semiolingüística. El debate es tanto más difícil ya que la modelización general producida por una semiótica general, cuando se la aplica en el campo lingüístico, aparece necesariamente como en retroceso desde el punto de vista del poder explicativo y plantea problemas de retraducción muy

complejos. El enfoque peirceano muestra que es posible definir el signo independientemente de toda especificidad y abre el camino hacia una semiótica general.

3.4 Semiótica específica

Las semióticas específicas se definen como "gramáticas" (es decir, un conjunto de reglas explícitas) de sistemas particulares de signos que admitimos como datos de observación.

La autonomía de esos sistemas, su cohesión y su independencia de los otros signos se impondrían a todo observador. Así sería de las lenguas, del lenguaje de sordo mudos, de las señales camioneras, de los escudos, etc. .

U. Eco cuando trata los sistemas de signos, observa con justa razón que pueden ser más o menos rígidos, o más o menos flexibles. Los sistemas "rígidos", como el de los semáforos o la estructura del sistema fonológico de una lengua, parecen más objetivables -por tanto, más fácilmente descriptibles en términos formales que los sistemas "flexibles", como por ejemplo la función narrativa en los cuentos de hadas rusos. La hipótesis subyacente es que el conjunto de fenómenos considerados y aislados por este acto fundador posee una organización y articulaciones internas autónomas. Un buen ejemplo de este enfoque es el "sistema de la moda" de R. Barthes en el que el campo estudiado está delimitado a priori a las producciones de los semanarios de moda (el "discurso de la moda").

Para Eco, una semiótica específica puede aspirar a un estatus científico en la medida en que considere fenómenos "razonablemente" independientes de su observación y que concierna a objetos relativamente estables. Habremos de observar que este criterio de independencia del fenómeno frente a la observación no podría constituir un criterio absoluto (puesto que, incluso esto, tampoco se verifica en las llamadas ciencias exactas) y que además, puede verificarse, quizás, de manera diferente pero siempre válida, en los casos de los fenómenos de significación. El problema no es tanto el de la constitución de un objeto de conocimiento independiente de todo observador como el de la adjetivación de ciertas clases de fenómenos. Consideramos, cómo René Thom, que "toda ciencia es el estudio de una fenomenología". Cuando la fenomenología estudiada es aquel fenómeno que se produce cuando se sueltan ciertos objetos pesados (la caída de los cuerpos) y caen hacia el suelo, queda claro que su estudio científico queda concluido al anunciarse la ley de gravedad universal. Cuando la fenomenología estudiada es aquel fenómeno que acontece cuando una cosa presente, percibida por un sujeto humano, produce la presencia en la mente de ese mismo sujeto de una cosa ausente del campo de su experiencia, el problema de la actitud científica frente a esta clase de fenómenos no es fundamentalmente

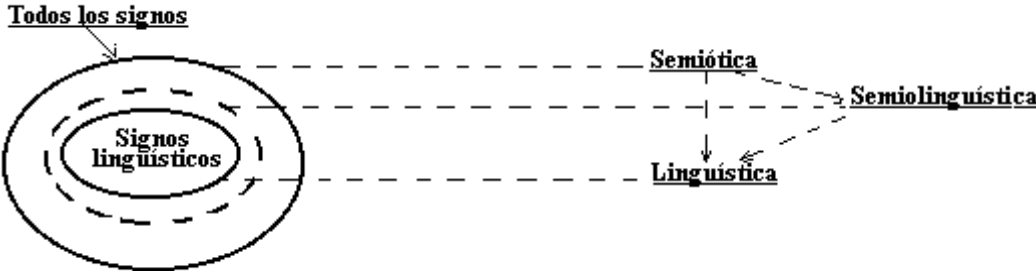
diferente. En efecto, en el primer caso se produjo un modelo que se resume en la fórmula que liga a los cuerpos pesados mediante la existencia de una fuerza que depende de sus masas respectivas y de la inversa del cuadrado de su distancia. La aplicación de esta fórmula confiere a todo experimentador un poder de previsión que le asegurará el dominio completo de esta clase de fenómenos. En el segundo caso, puede adoptarse una actitud semejante; sin embargo no podría plantearse a priori que la científicidad deba conducir, como en el caso precedente, a un dominio completo. Simplemente, es necesario considerar que un paso hacia el conocimiento y, en consecuencia, hacia un cierto dominio de estos fenómenos, se concreta desde que un modelo, que puede ser cualitativo, permite reducir lo arbitrario de su descripción.

3.5 Semiología

Puede aplicarse este término a toda teoría que hace de la lingüística el "patrón" de todos los sistemas de signos no – lingüísticos.

Si la lingüística, erigida en ciencia piloto de las ciencias humanas, ocupa una posición preponderante, al menos en Europa, ello es, en el campo de la semiótica, fundamentalmente por razones históricas. Así ha podido verse el desarrollo, por simple "revestimiento" de conceptos surgidos de la lingüística y de una de sus extensiones naturales (la narratología), de lo que la Escuela de París llama "mini-semióticas" no-lingüísticas. Por ende, éstas últimas están subordinadas a la lingüística en virtud de la afirmación según la cual las lenguas naturales son los únicos sistemas de signos a los que se traducirían todos los otros sistemas de signos, considerando imposible la inversa. De ahí a tomar sólo en cuenta objetos "convertidos en lenguaje", explícitamente como R. Barthes o implícitamente como la Escuela de París, hay solo un paso que franquean alegremente los semiolingüistas sin demasiados escrúpulos epistemológicos. Sin embargo no podría extraerse de la génesis de una disciplina relativa a una clase particular de signos, un principio jerárquico que permitiera legislar acerca de la clase de todos los signos. Convendría entonces limitar las concepciones semiolingüísticas de los campos a los campos en donde es realmente operativa y buscar las articulaciones entre esos y una semiótica general que propondría como principio no privilegiar ningún sistema de signos, aún cuando sean tan importantes como las lenguas naturales, de manera que todos los signos, lingüísticos y no lingüísticos, tengan el mismo estatuto teórico.

El diagrama de pie de página muestra las relaciones de subordinación entre campos disciplinarios que resultan de las consideraciones precedentes (el conjunto punteado representa los signos que pueden describirse según el modelo de los signos lingüísticos). El presupuesto semiolingüístico consiste en pretender que el conjunto punteado coincide con el conjunto de todos los signos.



Bibliografía

- Borden, G. Y Stone, J. (1982). La comunicación humana en el proceso de interrelación. Buenos Aires: Ateneo
- González, G. (1990). Principios Básicos de comunicación. México: Trillas

Fuentes de consulta

- <http://www.univ-perp.fr/see/rch/lts/MARTY/preg19.htm>
- http://www.filos.unam.mx/LICENCIATURA/Cuetara_Palacios/EI_signo_linguistico.htm

Tema 4. Pensadores de la Semiótica

Subtemas

- 4.1 Ferdinand de Saussure
- 4.2 Charles Sanders Pierce
- 4.3 Roland Barthes
- 4.4 Algirdas Julien Greimas
- 4.5 Umberto Eco

Objetivo de Aprendizaje

Al término del tema el estudiante conocerá las distintas posturas y estudios del signo por los grades estudiosos de la materia y sus aplicaciones a la imagen del signo

Sinopsis

Hoy la sociedad de la cultura mediática, nos sumerge en el mundo de los signos, y en su compañía trabajamos, modificamos costumbres, ideas, reímos, nos emocionamos, y a veces, ellos son también la ilusión que reemplaza la realidad. La vida que fluye permanentemente en el simulacro signico, no llega a cristalizarse ni a fijarse en la consistencia del ser real.

Estimamos que la semiótica ayuda a deshilar la madeja mediática, a comprender su estructura y qué es; en definitiva, lo que hay detrás del complejo proceso comunicativo. Porqué creamos discursos y qué sentidos ellos diseminan.

Pareciera que el papel de la semiótica es, en el fondo, buscar los fantasmas que alimentan los lenguajes humanos.

Semiótica o semiología es todo estudio de la producción de significado. Naturalmente, la primera semiótica es la lingüística, que estudia la producción de significados por medio de las lenguas naturales o idiomas. No obstante, la actividad humana de la significación no se agota ni con la comunicación idiomática verbal ni con sus diversas posibles transcripciones escritas.

Entendemos también la historia que nos cuenta un cuadro de pintura o unos frescos en la pared, leemos tiras de tebeo que no tienen palabras, podemos ser aficionados al cine mudo o sacar consecuencias de una representación de mimo.

Incluso cuando el cine es sonoro y la representación teatral tiene detrás un texto, sus significados, no son solo los transmitidos de modo verbal.

Además, encontramos significados donde a primera vista parecería que no los hubiera, como por ejemplo, en el vestido. Si observamos el cuello de los varones que pasan por la acera a nuestro lado, vemos que lo llevan de tres diferentes formas:

- 1) Cerrado y con corbata
- 2) Abierto y
- 3) Cerrado y sin corbata

Con ello "dicen" que son ejecutivos, estudiantes o campesinos. Lo mismo pasa con las formas de etiqueta o muchas decisiones urbanísticas.

En suma, el ser humano es el rey de los signos. Ha creado muchos sistemas de signos: desde las señales de humo al lenguaje de las banderas, desde la liturgia a las señales de tráfico. Ha convertido en códigos, según hemos visto, manifestaciones que inicialmente no surgieron para la comunicación. Es capaz, en fin, de hacer signo (al menos para sí mismo) de cualquier cosa: unas cuantas cañas entremezcladas con escayola son recogidas de un derribo y puestas sobre una peana porque han significado "escultura" para la sensibilidad artística.

- Ferdinand de Saussure (1857-1913)
"No hay nada más idóneo que la lengua para hacer comprender la naturaleza del problema semiológico."
- Charles Sanders Peirce (1839-1914)
"Personas diferentes tienen modos tan maravillosamente de pensar."
- Roland Barthes (1915-1980)
"Siempre asoció la actividad intelectual con un goce... ¿qué otra cosa es para él una idea sino un enrojecimiento del placer?"
- Algirdas Julien Greimas (1917-1992)
"El mundo es un lenguaje y no una colección de objetos."
- Umberto Eco 1932
"Por más tolerante que uno sea con las opiniones de los demás, cada uno debe poder enunciar las propias; al menos sobre las cuestiones fundamentales."

4.1 Ferdinand de Saussure

Nació en Ginebra (Suiza), el 26 de Noviembre de 1857. Provenía de una de las más antiguas familias de la ciudad, de gente intelectual con sólida formación científica, y que contaba, entre sus antepasados con geógrafos, matemáticos, físicos, naturalistas, y viajeros.

Cursó sus primeros estudios en el colegio de Hofwyl, cerca de Berna. A los 13 años Ferdinand ingresó al instituto Martine de Ginebra donde estudió griego. Ya por esta época comienza a perfilarse en él una orientación especial por la lingüística. Además pasó por la universidad de Ginebra por dos semestres (1875-1876), para estudiar física y química, siguiendo la tradición familiar, y los alternó realizando cursos de filosofía e historia del arte, pero manteniendo siempre su interés por la lingüística.

Una de las primeras cuestiones que Saussure analiza es de orden "epistemológico", o sea, en relación con el modo de concebir el fundamento del estudio lingüístico.

Una lengua es un sistema, cada elemento está distribuido y organizado para accionar en forma unificada. Saussure postula pensar el sistema de la lengua como parte de la ciencia general que estudia los signos, y que él llamó "semiología". Afirmó al respecto: "La lengua es un sistema de signos que expresan ideas, y por tanto comparable a la escritura, al alfabeto de los sordos mudos, los ritos simbólicos, a la forma de urbanidad, a las señas militares, etc. Solo que es el más importante de esos sistemas. Puede por tanto concebirse una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la sociedad; formaría una parte de la psicología social, y, por consiguiente, de la psicología general; la denominaremos semiología (del griego semeion, signos) ...".

La obra de Saussure estudia principalmente el signo lingüístico y establece una clasificación que permite distinguir entre diversos aspectos del lenguaje. Saussure está considerado el fundador de la lingüística estructural y del estructuralismo. Sus análisis semióticos tienden a desarrollarse en términos de pares opuestos: en primer lugar, los estudios lingüísticos pueden ser **diacrónicos** (históricos) o **sincrónicos** (sobre un momento concreto. En segundo lugar, el lenguaje puede considerarse como **lengua** o como **habla**, es decir, como el conjunto global de reglas sintácticas y semánticas de una lengua determinada o atendiendo a sus manifestaciones individuales. En tercer lugar, el signo consta de un **significante** y un **significado**; la relación que existe entre ambos es arbitraria y los dos dependen de una amplia red de diferencias. Estas teorías del significado influyeron no sólo en la lingüística, sino también en la teoría literaria, en la antropología y en el psicoanálisis.

La Sincronía y la Diacronía:

Tiene que ver con la que se establece en relación con el tiempo, él llamo el estudio diacrónico y sincrónico de la lengua.

El análisis diacrónico describe la evolución histórica de un idioma a lo largo del tiempo, mientras que el estudio sincrónico se detiene en analizar el estudio particular de ese idioma en una determinada época o período temporal. Tomar en cuenta y distinguir estos dos ejes lingüísticos resulta esencial para estudiar la lengua ya que el valor de los signos hay que considerarlo en función del tiempo, es decir, se deben apreciar simultáneamente su organización y uso en el sistema actual, o sea lo que constituyen los hablantes en un momento dado, y también la evolución de su estructura a lo largo de los años y de las épocas históricas.

El carácter histórico y social de la lengua, su inmutabilidad y su mutabilidad, se comprenden aún mejor desde el punto de vista de la ley de la sincronía y diacronía. Preferimos hablar de lingüística sincrónica y de lingüística diacrónica. Es sincrónico todo lo que se refiere al aspecto estático de nuestra ciencia, y diacrónico todo lo que tiene que ver con las evoluciones.

Para Saussure la sincronía y la diacronía son categorías que permiten abarcar el estudio de la lengua, primero en su aspecto mas concreto como hecho social dinámico en el que los sujetos hablantes son los protagonistas (sincronía), y luego en las perspectivas diacrónicas, es decir como un sistema en el cual se hayan los esquemas estructurados formales, teóricos y estables que dicha lengua fue sumiendo a lo largo del tiempo.

La Lengua y el Habla

Partiendo de la constatación de que el lenguaje es "una institución humana", pero sin ninguna relación natural con su objeto concluye que su estudio solo es posible mediante la observación directa de la lengua que hablan las personas, esto es el habla. El habla es el lenguaje en acción, es la ejecución individual de cada hablante.

Otra cosa distinta es la lengua, es decir, la estructura, el mecanismo, los códigos referenciales que usan los individuos para hablar, sin los cuales no sería posible el habla. Dice Saussure:

"Al separar la lengua del habla se separa al mismo tiempo en:

- a) Lo que es social de lo que es individual.
- b) Lo que es esencial de lo que es accesorio y más o menos accidental"

1. La lengua es un objeto bien definido en el conjunto heterogéneo de los hechos del lenguaje. ...

Es la parte social del lenguaje, exterior al individuo, que por si solo no puede ni crearla ni modificarla; solo existe en virtud de una especie de contrato establecido entre los miembros de la comunidad. ...

2. La lengua, distinta del habla, es un objeto que se puede estudiar separadamente. Ya no hablamos las lenguas muertas, pero podemos asimilarnos perfectamente su organismo lingüístico.

La lengua es, no menos que el habla, un objeto de la naturaleza concreta, y ella constituye una gran ventaja para su estudio".

Al introducir la noción de lengua y habla, Saussure pretende eliminar también la ambigüedad que provoca el uso de la palabra lengua, cada vez que esta deba concretizarse en los actos del habla.

Todos los que hablan cierto idioma (español, inglés, ruso o árabe) tienen en común una "lengua", (un sistema), pero ella se manifiesta de diferentes modos en los actos del "habla". La relación entre la lengua y las palabras son muy complejas, todos los enunciados producidos al hablar un idioma dejando de lado las variaciones individuales, pueden ser descritos según un conjunto de reglas y de relaciones con características estructurales comunes. En síntesis, la lengua es la estructura y armazón del sistema de un idioma, mientras que la práctica de los hablantes es efectivamente el habla.

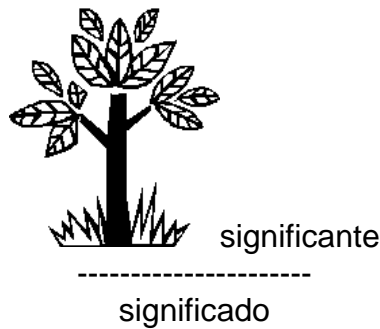
El signo es un compuesto de Significante y Significado

¿Qué es un Signo?

El signo es una "díada", es decir, un compuesto de dos elementos íntimamente conexos entre sí: la representación sensorial de algo (el significante) y su concepto (el significado), ambas cosas asociadas en nuestra mente: "un signo lingüístico... une un concepto con la imagen acústica (...), es por tanto una entidad psíquica de dos caras"

Saussure cita el ejemplo de la palabra "árbol" para enseñar que "llamamos signo a la combinación del concepto y de la imagen acústica", o sea la unión de la idea de árbol con el término árbol.

A-R-B-O-L



En síntesis, el signo lingüístico toma como consistencia al vincular entre sí dos aspectos de un mismo fenómeno, el elemento fónico-acústico y el concepto asociado con él.

La figura de Saussure resalta, en primer lugar, porque se la suele reconocer como "el padre" de lo que hoy llamamos "semiología", aquella disciplina que él describió como "la ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la sociedad". De él arrancan, pues, los estudios e investigaciones del siglo XX sobre los signos y la semiótica en general. La presencia de su pensamiento se dejó sentir en el campo de la semiológica bajo diversos aspectos.

Estos son, a nuestro juicio, los principalmente aporte de su investigación:

1. Su análisis del signo

Si hubiere que señalar la diferencia fundamental que existe entre Saussure y Peirce, habría que decir que el semiólogo suizo pone atención en simplificar los principios de la producción del signo, mientras que Peirce siempre multiplica sus categorías.

La teoría del signo elaborada por Saussure no es tan sólida y completa como la de Peirce, que trabajó con mayor profundidad.

Saussure se preocupó más en aclarar los vaivenes y las vicisitudes que sufren los significantes lingüísticos y que determinan la naturaleza de los signos. Fueron valiosas sus reflexiones acerca de "los valores de los signos". Afirmó que esos valores se constituyen a partir de contenidos que los colocan en relación de oposición a las demás unidades sígnicas.

2. La lengua y el habla, como entidades sociales

Saussure afirmó la necesidad de un enfoque sociológico de la lengua y el habla. Al concebirla como un fruto social, como una norma surgida de la comunidad y como una práctica colectiva, el lingüista ginebrino abrió su vasto espacio conceptual para los estudios lingüísticos. Ciertamente él no llega a indagar con detenimiento la organización del habla y analiza con una visión histórica los discursos sociales. Pero dio pie para mirar esos fenómenos desde el punto de vista de la conciencia colectiva, o sea, como sistemas dependientes de factores históricos y de las contingencias del tiempo: "...las lenguas evolucionan".

En efecto, Saussure enseñó que la antropología de la lengua está intrínsecamente relacionada con los grupos sociales; él llamó "etnismo" a ese lazo social, a esa unidad esencial de comunidades lingüísticas que se forjan en seno de las etnias y de la vida comunitaria. Así describió el etnismo: "entendemos por eso una unidad que se apoya en la relación múltiple de religión, de civilización, de defensa común, etc. que pueden establecerse incluso entre pueblos de raza diferentes y en ausencia de todo lazo político". Es una clara alusión a lo que suele entenderse en la actualidad por contexto cultural. Además introdujo, entonces, las categorías de la "sincronía y diacronía" y asumió un punto de vista capaz de englobar mayor cantidad de fenómenos. Él sugirió que el lenguaje debe ser estudiado como un sistema que, teniendo un determinado sentido en el estado actual o en una época precisa (sincronía), también cambia y evoluciona a medida que transcurren los años, de manera que los sistemas de sentidos de las lenguas adquieren nuevas configuraciones a lo largo del tiempo (diacronía). Esta perspectiva permitiría, por consiguiente, obtener una visión más completa y coherente de los sistemas de las lenguas, es decir, conocer mejor su estructura.

4.2 Charles Sanders Peirce

Filósofo y físico estadounidense, nacido en Cambridge (Massachusetts). Cursó estudios en la Universidad de Harvard. Entre 1864 y 1884 dió clases de manera intermitente de lógica y filosofía en las universidades Johns Hopkins y Harvard, y en 1877 fue el primer delegado estadounidense en el Congreso Internacional Geodésico.

En 1861 Peirce emprendió una serie de experimentos con péndulos que contribuyeron en gran medida a la determinación de la densidad y forma de la Tierra, y también a desarrollar investigaciones sobre la dimensión de las ondas de luz. En 1867 se interesó por el sistema de lógica creado por el matemático británico George Boole, y trabajó hasta 1885 sobre la ampliación y transformación del álgebra de Boole.

Sin embargo, Peirce es más conocido por su sistema filosófico, llamado posteriormente pragmatismo. Según su filosofía, ningún objeto o concepto posee validez inherente o tiene importancia. Su trascendencia se encuentra tan sólo en los efectos prácticos resultantes de su uso o aplicación. La verdad de una idea u objeto, por lo tanto, puede ser medida mediante la investigación científica sobre su utilidad. El concepto fue ampliado por los filósofos estadounidenses William James y John Dewey, e influyó de manera importante en el moderno pensamiento filosófico y sociológico. Entre las obras de Peirce figuran Investigaciones fotométricas (1878) y Estudios de lógica (1883). Sus ensayos aparecieron en 1923 en Azar, amor y lógica, obra publicada después de su muerte.

La semiótica de Peirce hay que ubicarla en el conjunto de su teoría de la realidad, digamos de su sistema metafísico y de los principales puntos referenciales que sostienen todos sus pensamientos, tanto filosóficos, como cosmológicos. Peirce buscaba aquella universalidad de pensamiento que le permitiera comprender la totalidad del mundo, y para ello vio la necesidad de elaborar un sistema con categorías, lo mas ampliamente abarcativas de las realidades conocidas y cognoscibles. Su perspectiva semiótica tiende, pues, a ser una filosofía del conocimiento. "La teoría peirciana... se presenta como una semiótica cognoscitiva, como una disciplina filosófica que pretende la explicación e interpretación del conocimiento humano."

La realidad como tríada

Según Peirce, toda la realidad puede ser comprendida a partir de tres categorías que permiten unificar aquello que es complejo y múltiple, a saber:

- **El primer correlato** (o primeridad = "Firstness"), es todo cuanto tiene posibilidad de ser, real o imaginario. Esta pura posibilidad, aunque indeterminada todavía, es la que permite después la concreción de todos los seres. La primeridad es lo abstracto, como sucede con las cualidades, por ejemplo, con la cualidad de un color (lo rojo o lo violeta antes de estar presente en un objeto concreto).
- **El segundo correlato** (o secundidad = "Secondness"), son los fenómenos existentes, es lo posible realizado, y por tanto es aquello que ocurre y se ha concretizado en relación con la primeridad: "modo de ser a lo que es en relación a un segundo...". La actividad semiótica es algo real y en consecuencia es un fenómeno de secundidad. Lo segundo, pues es siempre el fin, el elemento ocurrido, lo causado.
- **El tercer correlato** (o terciidad = "Thirdness"), esta formada por las leyes que rigen el funcionamiento de los fenómenos, es una categoría general que

da validez lógica y ordena lo real. Dice Peirce que la terceridad es el "modo de ser de lo que es tal como es el poner en relación recíproca un segundo y un tercero". Se trata, entonces, de la "inter-relación" establecida con el tercer término, o sea, la interconexión de dos fenómenos en dirección a una síntesis, a alguna ley que la rige, o a la que puede ocurrir si se establecen ciertas condiciones. La tercialidad realiza por tanto, el enlace lógico entre primeridad y secundidad, o sea, establece las condiciones hipotéticas para que algo ocurra

El signo según Peirce

Uno de los puntos más destacados de la semiótica de Peirce es su peculiar concepción del signo. Las reflexiones que hace al respecto son bastante complejas. Peirce aplica el signo a la tríada lógica que ya había utilizado para indagar el resto de la realidad.

Los tres componentes del signo

La función del signo consiste en ser "algo que está en lugar de otra cosa bajo algún aspecto o capacidad". El signo es una representación por la cual alguien puede mentalmente remitirse a un objeto. En este proceso se hacen presentes tres elementos formales de la tríada a modo de soportes y relacionados entre sí.

- **El representamen.** Es la representación de algo, o sea, es el signo como elemento inicial de toda semiosis. El representamen es simplemente el signo en sí mismo, tomado formalmente en un proceso concreto de semiosis, pero no debemos considerarlo un objeto, sino una realidad teórica y mental.
- **El interpretante.** Es lo que produce el representamen en la mente de la persona. En el fondo es la idea del representamen, o sea, del signo mismo. Peirce dice que "un signo es un representamen que tiene un interpretante mental". La noción de interpretante, según Peirce, encuadra perfectamente con la actividad mental del ser humano, donde todo pensamiento no es sino la representación de otro: "el significado de una representación no puede ser sino otra representación"
- **El objeto.** Es aquello a lo que alude el representamen y – dice Peirce – "Este signo está en lugar de algo: su objeto". Debemos entonces, entender por objeto la denotación formal del signo en relación con los otros componentes del mismo.

La tríada del signo se puede graficar con un triángulo.

Representamen Interpretante

Pongamos un ejemplo y pongamos el signo de un caballo: el representamen corresponde a ese primer signo percibido por alguien; el objeto es el animal aludido; el interpretante es la relación mental que establece el sujeto entre el representamen y su objeto, o sea, otra idea del signo.

"Un representamen es el sujeto de una relación triádica con un segundo llamado su objeto, para un tercero llamado su interpretante. Esta relación triádica es tal que el representamen determina a su interpretante a establecer la misma relación triádica con el mismo objeto para algún interpretante"

Podemos darnos cuenta, entonces, que el signo –según Peirce- es ante todo una categoría mental, es decir, es una idea mediante la cual evocamos un objeto con la finalidad de aprender el mundo o para comunicarnos. En este juego se produce la "semiosis" que es un proceso de inferencia propia de cualquier persona. La semiótica es la teoría de la práctica semiótica, de allí que el "signo" constituya el núcleo de ese estudio teórico.

La semiótica

"La lógica, en su sentido general es solo otro nombre de la semiótica (semiotiké), la doctrina cuasi – necesaria o formal de los signos".

La palabra signo será usada para detonar un objeto perceptible, o solamente imaginable, o aún inimaginable en un cierto sentido. (...) un signo puede tener mas de un objeto.

El signo puede solamente representar al objeto y aludir a él. No puede dar conocimiento o reconocimiento del objeto. Esto es lo que se intenta definir en este trabajo por objeto de un signo, vale decir: Objeto es aquello acerca de lo cual el signo presupone un conocimiento para que sea posible proveer alguna información adicional sobre el mismo.

En la tríada del signo es posible ver también el reflejo de la división triádica fundamental: el representamen, siendo el punto de arranque de la semiosis remite a la primeridad: el objeto a la secundidad y el interpretante la terceridad. Desde aquí y enlazando esta categoría con cada elemento del signo es posible obtener su división según la siguiente expresión triádica:

	Primeridad	Secundidad	Terceridad
Representamen	Cualisigno	Sinsigno	Legisigno
Objeto	Icono	Índice	Símbolo
Interpretante	Rema	Dicisigno	Argumento

Se trata de una división del signo que toma en cuenta su triple relación: consigo mismo, con el objeto al cual alude y con el interpretante.

9 SIGNOS (o Clases de Signos)	En alguna relación REPRESENTAMEN Comparación Posibilidad Forma	Por algo FUNDAMENTO Actuación Hecho Existencia	Para alguien INTERPRETANTE Pensamiento Necesidad Ley
En alguna relación REPRESENTAMEN Comparación Posibilidad Forma	CUALISIGNO	ICONO	RHEMA
Por algo FUNDAMENTO Actuación Hecho Existencia	SINSIGNO	ÍNDICE	DICISIGNO
Para alguien INTERPRETANTE Pensamiento Necesidad Ley	LEGISIGNO	SÍMBOLO	ARGUMENTO

Cualisigno = Es el signo en su aspecto de cualidad (por ejemplo el color de caballo, el tono de voz de un discurso o poesía). Es lo general del signo, pero que le permite subsistir en cuanto a tal, sin ser todavía la totalidad del signo.

Sinsigno = Es la presencia concreta del signo (por ejemplo la presencia del color del caballo en este signo L concreto). Es lo particular del signo.

Legisigno = Es la norma o modelo sobre el cual se construye un sinsigno (por ejemplo lo que establece el diccionario por la definición semántica de la palabra caballo).

Peirce estableció diversas calificaciones de signo, entre las cuales esta la basada en el tipo de vínculo que une al signo con su referente. Y así distingue:

- **Índices (indicios).** Son signos que tienen conexión física real con el referente, es decir, con el objeto al que remiten; la conexión puede consistir en la proximidad, la relación causa efecto o en cualquier tipo o conexión. Son índices los signos que señalan un objeto presente o la dirección en que se encuentran (una flecha indicativa, un dedo señalando algo...); Los signos que rotulan a los objetos designado en otro código (el título escrito debajo de un cuadro, un pie de foto...); Los signos naturales producidos por objetos o seres vivos también son índices (la huella de unas pisadas, el humo como indicativo de fuego, el cerco de un vaso, la palidez de una persona).
- **Iconos.** Son signos que tienen semejanza de algún tipo con el referente. La semejanza puede consistir en un parecido en la forma o afectar a cualquier cualidad o propiedad del objeto. Son signos icónicos: Los cuadros, las esculturas figurativas, las fotografías, los dibujos animados, las caricaturas, las onomatopeyas o imitaciones del sonido, mapas, planos, gráficos que visualizan proporciones. Evidentemente la iconicidad es cuestión de grado: una fotografía en color de un gato es más icónica que una silueta esquemática del mismo.
- **Símbolos.** Son signos arbitrarios, cuya relación con el objeto se basa exclusivamente en una convención. El símbolo no tiene por no parecerse ni guardar relación con lo que designa. Los alfabetos, la anotación clínica, los signos matemáticos, las banderas nacionales. **A esta categoría pertenece el signo lingüístico.**

Peirce señala que la clasificación no es excluyente. Considerado desde diversos puntos de vista, un signo puede pertenecer a la vez a más de una de estas categorías.

Ejemplo.

Las huellas dactilares son índices (guardan relación real con la yema del dedo que las produjo) y a la vez son iconos (reproducen exactamente sus estrías), si una agencia de detectives la escoge o la utiliza como emblema comercial, será además el símbolo de la agencia.

Al margen de la clasificación de Peirce, un signo puede ser: motivado (su elección tienen alguna razón de ser, es decir, hay una relación objetiva entre signo y referente), la cruz como símbolo del cristianismo es motivado o puede ser

también inmotivado (cuando no hay ninguna relación objetiva entre signo y referente), el signo de la suma(+) como símbolo de la suma es inmotivado.

Se presenta con características propias, las cuales requieren un más detallado desarrollo. En él se da la no-analogía del símbolo y además puede descomponerse y analizarse en unidades situadas a diferentes niveles.

De todas las clases de signos el lingüístico es el más importante. Existen dos formas de representar convencionalmente el signo que, sin ser contradictorias, corresponden a enfoques diferentes.

Hoy nadie tiene duda del gran aporte de Peirce al desarrollo de la semiótica. A nuestro entender, son dos los aspectos que merecen destacarse: el primero dice relación con la coherencia y robustez interna de sus ideas teóricas, y el segundo tiene que ver con los efectos de su pensamiento sobre los investigadores de la comunicación.

En primer lugar cabe destacar la organicidad de la semiótica de Peirce en relación con el conjunto de su pensamiento filosófico. Se trata, en efecto, de una construcción teórica perfectamente coherente con las ideas y el contexto global de la filosofía que la sustenta.

A partir de la segunda mitad del siglo XX las ideas de Peirce y de Saussure dieron origen a dos corrientes: la primera ha sido la corriente de la Semiología surgida de las ideas lingüísticas de Saussure, y cuyos seguidores fueron especialmente latinos (franceses, italianos, etc.). La base teórica de esta corriente es la díada del signo.

La otra corriente es la semiótica que se inspiró en las ideas de Peirce, y afectó especialmente a los pensadores anglosajones. El punto de partida de esta corriente, como ya conocemos, es el esquema triádico y fundamenta sus conceptos teóricos en la filosofía Peirciana, desarrollándolos.

4.3 Roland Barthes

Crítico literario, sociólogo y filósofo francés. Nacido en Cherburgo, La familia vivió en Bayona hasta 1924. Barthes entre 1934 y 1947 contrajo una tuberculosis que le obligó a pasar mucho tiempo en diversos sanatorios, donde completó sus estudios leyendo a Marx y a Michelet. A partir de 1948 fue lector en las universidades de Bucarest y Alejandría, y posteriormente trabajó como investigador en lexicología y sociología en el Centro Nacional de Investigación Científica de París. En 1962 fue nombrado director de estudios de la Escuela Práctica de Estudios Superiores, donde dio clases de semiótica (sociología de los

signos, de los símbolos y de su representación), y fue nombrado profesor de Semiología Literaria del Collège de France en 1976. También recibió el título de Chevalier des Palmes Académiques. Además de crítica literaria escribió sobre música, arte, cine y fotografía. Barthes abordaba cada uno de estos campos con nuevas herramientas críticas que respondían a su siempre cambiante trayectoria intelectual: neomarxista. Su obra ha sido considerada por algunos filósofos alemanes como un intento de construir una filosofía de la semiótica, cuya identidad reside en el reconocimiento de su singularidad. Crítico literario, sociólogo y filósofo francés.

Saussure se pregunta ¿Qué es el habla? Entenderá, que el habla es toda unidad significativa individual que sea verbal, sea visual y añade: "Esto no significa que debamos tratar el habla mítica como si fuera la lengua, en realidad, el mito pertenece a una ciencia general que incluye a la lingüística: la semiología."

Al hablar de Barthes, nos recuerda que "Saussure trabajó con un sistema ejemplar, el de la lengua; pero el mito es un habla, en este reencontramos el sistema tridimensional, el significante, el significado, y el signo. Pero el mito es un sistema particular por cuanto se edifica (es decir que existe previamente). Es un sistema semiológico segundo".

La relación entre significado y significante, se apoya en objetos equivalentes pero no iguales; es decir, el significante no expresa al significado. Debemos reconocer que el significante, significado y signo son en cualquier sistema semiológico: diferentes.

De 1957 a 1963 nuestro autor trabajó al mismo tiempo en el análisis de la moda y en el intento de concebir "cierta enseñanza de la semiología", dentro de un proyecto fundacional de la nueva disciplina científica que dio por resultado los "elementos de la semiología".

Barthes lo llamó "el momento de la sistematización", aunque diez años después desmitificara esa actividad de constitución de la semiología como ciencia, mantendrá intacta su aspiración de encontrar el sistema que se esconde detrás de los conjuntos significantes, de las formas o los conjuntos de formas.

"Semiología: Propondremos la palabra con confianza pero también con ciertas reservas. En el sentido actual y al menos para nosotros – data Saussure – puede concebirse una ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social... la llamaremos semiología. Tienen como objeto todo sistema de signos cualquiera que fuere su sustancia: las imágenes, los gestos, los sonidos melódicos, los objetos y los complejos de sustancias que se encuentran en los ritos, los protocolos o los espectáculos que constituyen sino verdaderos 'lenguajes' por lo menos sistemas de significación"

Barthes, en el mismo texto, denuncia inmediatamente una "cierta incomodidad" causada por la idea saussureana de que la lingüística formaría parte de una ciencia más general: la semiología como ciencia de los signos en el seno de la vida social.

No está dispuesto Barthes a postergar la ciencia lingüística a un lugar menor; fundamentalmente por que el lenguaje verbal (el que estudian los lingüistas) es, de los lenguajes humanos, el más amplio y completo, y porque atraviesa todos los sistemas de significación dotados de profundidad sociológica; y con ello "todo otro sistema semiológico (imágenes, gestos, objetos) se mezclan con el lenguaje verbal; de donde la semiología es una transición lingüística que atraviesa hasta el lenguaje interior"

Se hará necesario invertir el presupuesto saussureano y Roland Barthes lo hace de modo contundente:

"La lingüística no es una parte, ni siquiera privilegiada de la ciencia general de los signos, la semiología es una parte de la lingüística: precisamente esa parte que se haría cargo de las grandes unidades significantes del discurso".

La semiología no se ocupará solo de textos, sino de todo otro objeto, relato, imagen, etc. que se proponga como discurso.

¿Pero de que manera se hará cargo? Barthes lo ejemplifica con un objeto de estudio: la moda. Dirá con insistencia "me di cuenta inmediatamente que el sistema de la ropa era muy pobre". La ropa es un sistema de signos, pero rudimentarios, por que en si mismos aporta pocos significados; sin embargo, cuando el lenguaje verbal toma la moda a su cargo hace con ella lenguajes poéticos, imaginarios, ideológicos. Se refiere Barthes al que el sistema deja de ser pobre cuando se analiza el discurso sobre la moda. La moda verbalizada (escrita) en las revistas de moda constituidas de esas sustancias mezcladas de lenguaje (sistemas semiológicos pocos puros), sustancias trans-lingüísticas se constituyen en el objeto de estudio de la semiología.

La moda, explica Barthes, "solo existe a través del discurso que se pronuncia sobre la moda, sin lo cual se puede reducir a una sintaxis muy rudimentaria que no tiene mas riquezas que el del código vial: minifaldas se veían muy pocas; en el plano de la realidad no era más que un entusiasmo particular; casi excéntrico, pero ese rasgo se ha convertido rápido en objeto de un discurso general, público, y solo entonces adquirió una verdadera consistencia social y semiológica: lo que se dice revierte sobre lo que se lleva y lo que se ve. Creo que esta restricción metodológica de mi propio proyecto corresponde en grueso a la revolución de la

semiología: los conjuntos un poco complejos de objetos no significan fuera del lenguaje".

La semiología deberá examinar las representaciones colectivas no la realidad a la que esta se refiere; de la realidad se encarga ya la sociología.

La semiología indagará la faceta significativa de las cosas. ¿Cómo lo hará? Primero deberá reconocer que la moda no equivale a ningún objeto real que pueda describirse y del que se pueda hablar en forma independiente. Segundo la moda esta en los objetos o en la forma de describirlos. Se dirá sobre las cosas que unos zapatos son "ideales para andar", otros "para una ocasión especial". Así constará que el significado de esta escritura es la prenda y que la relación entre significante y significado constituye el signo de vestido.

El significante moda incluye: objetos (por ejemplo, camisa); soportes (por ejemplo, cuello de la camisa); variación (por ejemplo, cuello abierto). El significado moda es el contexto externo (por ejemplo, camisa de lana = invierno). El signo de la moda no es la relación entre los dos anteriores sino la escritura sobre la moda que es donde se encuentra la connotación.

En el modelo lingüístico saussureano el usuario toma del "tesoro de la lengua" una palabra, y a su vez tal palabra solo forma parte del sistema en tanto se ha poblado en el habla. En cambio, en sistemas como el mobiliario, el vestido, el automóvil, el origen del sistema esta en la misma masa de usuarios (de hablantes de Saussure) que instituyen el sistema. No solo habrá diferencias en el origen del sistema, sino también en el volumen de la relación lengua / habla.

Por otra parte, con referencia a las relaciones sintagmáticas y asociativas del lingüista ginebrino, Barthes considera que pueden explotarse a la semiología y resultar allí productivas. Denominara a las primeras sintagmas en el habla, y a las segundas sistema en el paradigma.

En semiología cuando la materia no es originalmente significativa como ocurre con los objetos, los íconos, y otros sistemas no-lingüísticos, la operación de identificación de unidades significativas es más difícil.

En el cuadro que sigue, Barthes ejemplifica las distinciones que proporcionan un método al semiólogo para el análisis del vestido, la alimentación, el mobiliario, la arquitectura en las dos dimensiones: sistemas (paradigmas) y sintagma (habla).

El semiólogo tiene a su cargo la segmentación, la identificación de unidades paradigmáticas, pero a demás deberá determinar las reglas que la gobiernan. Uno podría suponer, explica Barthes, que en los platos de un menú, las

combinaciones son en cierto sentido libre, sin embargo, habrá que investigar en que consiste esa libertad, que en cierta forma controlada.

- **Sobre el Signo**

La naturaleza del signo semiológico frente al lingüístico, Barthes considera que el signo semiológico tiene también dos caras (el significante y el significado) como el saussureano, pero se distingue de él en el plano de la sustancia de la expresión.

Barthes observa la existencia de sistemas semiológicos que tienen una sustancia de la expresión, que, por su naturaleza, no esta destinada a significar. Se trata de objetos de uso que la sociedad desvía hacia fines comunicativos. Los denominara funciones – signo. Es la función de esos objetos la que se carga de sentido. En nuestra sociedad tales objetos se encuentran estandarizados, y deben considerarse hablas de una lengua.

Hay a demás signos cuyos soportes es una única materia de la expresión, y en este caso, nuestro autor propone la denominación de signo típico. El signo verbal es un signo típico, y el signo icónico (las imágenes) también lo es, independientemente de los modos de producción, manual como en el dibujo, o mecánico como el de la fotografía. También el signo gestual es un signo típico al apoyarse en un único soporte o materia de la expresión.

Es un error – explica Barthes – considerar a los signos como puramente arbitrarios, ya que estos están cargados de connotaciones. Pero esos mismos signos pueden ser utilizados de manera diferente. Es aún posible preguntarse si existen signos desprovistos de ambigüedad: en el sistema gestual un puño cerrado es un signo inequívoco de enojo, pero el mismo signo fue utilizado como saludo que significaba compañerismo y solidaridad por los activistas de izquierda en la década de 1930.

- **El significante**

Se pueden distinguir tres niveles:

- a) El nivel de la comunicación
- b) El del significado, que permanece en un plano simbólico
- c) En el de los signos, y el de la significancia

En el plano de los signos (el simbólico) hay dos facetas: la intencional (lo que ha querido decir el emisor) es un sentido claro que no necesita interpretación: el sentido obvio; el otro sentido, sobreañadido, es como un suplemento que el intelecto no llega a asimilar, es huidizo, resbaladizo, es el sentido obtuso. El significante ocupa el primer plano, el sentido obtuso se obtiene cuando comprendemos que hay algo que no esta en la lengua, ni en

los símbolos y que si lo retiramos, "la comunicación y la significación aun persisten, circulan, pasan sin él, y, sigue siendo posible decir y leer pero tampoco esta en el habla".

4.4 Algirdas Julien Greimas

El hombre elaboró una importante teoría acerca de las estructuras narrativas nació en Tula, Lituania, en el año 1917. Greimas estudió derecho. En Straburgo obtuvo su licenciatura en letras en el año 1939, y comenzó a estudiar el dialecto provenzal. Además, inició los estudios de doctorado que concluyeron en 1948, en la universidad de Grenoble con su tesis sobre la "moda". Desde 1930 y hasta 1962 realizó una impresionante actividad académica en los más importantes centros universitarios. Enseñó en Poitiers, París, Turquía, en las ciudades Ankara y Estambul y en Alejandría de Egipto, donde se encontró en 1949 con otro gran semiólogo (Roland Barthes) Con el que mantuvo una estrecha y larga amistad.

En el año 1956 Algirdas publicó un artículo muy elocuente acerca de la obra de Saussure utilizando las investigaciones de dos pensadores. Greimas coincide con Saussure en cuanto a la importancia del concepto de sistema: "un signo aislado no tiene significado". Sin embargo coloca el énfasis en el lenguaje como un "ensamblaje de estructuras de significación". Desde 1965 fue el director del Departamento de Semántica general de L'École Pratique des Hautes Etudes de París, donde se ocupó de semiótica, semántica, y semiología de la expresión. Al año siguiente fundó la revista "Langages" con Barthes y otros. Y junto con otros semióticos fue miembro del grupo de investigaciones semióticas de Lévi-Strauss en el Collège de France.

Durante los años 1985-86 terminó su enseñanza sobre los sistemas y los procesos de la significación con el seminario de semántica general que dictó en la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales en París. Un Jueves 27 de Febrero de 1992 murió a los 75 años en el hospital Lariboisière de París.

¿Qué estudia la Semiótica?

La semiótica es la disciplina que intenta explicar como se produce y como se capta el sentido. Todos sabemos que se produce y se recibe sentido a partir del contacto con múltiples materias significantes. Llamamos materia significativa a cualquier cosa que en contacto con ella significa algo para nosotros, es decir, tiene significado. Decimos que es materia porque la producción y recepción del sentido necesita de un soporte material que pueda ser percibido por los sentidos. Decimos que es significativa por que esa materia, para significar debe tener una forma y un contenido que represente algo para alguien. Desde una prenda de

vestir hasta un film, desde un plato de comida hasta una novela, en la medida que significan algo, son materias significantes.

La corriente semiótica desarrollado por Greimas se ocupó de un determinado tipo de materia significativa: los discursos narrativos. Un discurso es una forma textual en la que se relacionan distintos componentes que se articulan con una determinada coherencia. En articulación todos y cada uno de los componentes del discurso van desplegando valores que, en virtud de operaciones específicas, están en continua transformación. De esta forma se llama semiótica narrativa a la semiótica que investiga la lógica del sentido de ese tipo particular de discursos que adquieren la forma del relato.

A esta semiótica lo que le interesa es dar cuenta de la narratividad. La semiótica narrativa busca poder explicar las leyes y recursos que permiten que el contar algo se constituya en una de las formas más importantes de constituir sentido.

¿Qué es el sentido?

Como hemos dicho, a la semiótica narrativa le interesa poder describir y explicar como se produce y recepciona sentido, a partir de un tipo específico de discurso que toma la forma del relato. Lo que sucede, afirma Greimas es que el sentido esta antes de cualquier producción discursiva. Es como si dijéramos que vivimos naturalmente inmersos en un universo de sentidos. Y esto presenta un problema: el sentido esta antes que nosotros nos ocupemos de él y en consecuencia se constituye en el fundamento de cualquier actividad humana; entonces es anterior a la producción semiótica. Por lo tanto, la semiótica, lo que hace es tomar ese sentido ya dado, estudiar su lógica y producir un nuevo discurso sobre el sentido. En pocas palabras –explica Greimas- La semiótica no produce sentido sino que reformula el sentido ya dado, procurando dotarlo de significación, o sea, la semiótica trata de hacer comprensible, la estructura misma del sentido de cualquier objeto cultural.

¿De qué está compuesto el Sentido?

Antes de explicar el pensamiento de Greimas al respecto, recordamos que un objeto semiótico es cualquier cosa, cualquier producción cultural en su condición significativa. En el nivel profundo del análisis se procura proveer al analista de las unidades mínimas que hacen posible el sentido (semántica fundamental) y la forma como se articulan esas unidades para producir sentido (sintaxis fundamental).

La semántica fundamental se ocupa del análisis del plano del contenido y se caracteriza por su alto nivel de abstracción.

La representación visual de la estructura elemental de la significación se hace a través de los semiólogos denominan cuadro semiótico. Básicamente, el cuadro semiótico es un esquema lógico de cuatro posiciones representando según dos ejes de términos contradictorios y dos de implicaciones.

La diferencia que hay entre la contradicción y la contrariedad es que el primer caso, los elementos relacionados no pueden coexistir (blanco- no blanco), y en el segundo, si (blanco –negro). El esquema permite visualizar tanto las oposiciones semánticas como las oposiciones lógico-gramaticales. Así la oposición blanco-negro es una oposición semántica, mientras que la oposición blanco-no blanco es una oposición que expresa una contradicción lógica. Al mismo tiempo este cuadro también representa:

- Las implicaciones que se dan entre los componentes semánticos mediante el uso de dos operaciones fundamentales, la aserción y la negación. Así podemos decir que la aserción X es blanco, que implica esta otra: X no es negro
- Las contrariedades X es blanco y negro (con sus correspondientes implicaciones subordinadas: X no es blanco y no negro).

El cuadro semiótico de Greimas representa, en resumen un sistema de relaciones binarias, y este rasgo de binariedad no significa que las cosas del mundo posean este atributo, sino que se trata mas bien de una regla de construcción de las unidades de sentido: lo que está en relación binaria son los rasgos elementales del sentido, que son construidos por medio de este mecanismo.

El cuadro semiótico de Greimas sirve para expresar visualmente la lógica que se da entre los componentes semánticos de un relato. La relaciones de oposición que se suceden en un relato son múltiples y constantes.

Greimas observa que en cualquier relato pondrá en relación componentes vinculados dentro de un mismo eje semántico: vida – muerte, esclavitud – libertad, luminosidad – oscuridad, etc. Dicho de otra forma el sentido se construye lógicamente a partir de relaciones de oposición. Por ejemplo, pensamos que en el eje semántico de lo visible, los conceptos de oscuridad y luminosidad se entienden por oposición de uno a otro. No se podría entender que significa luz, si no hubiera oscuridad.

Blanco Contrarios Negro
Implicación Contradictorios Implicación
No negro Subcontrarios No blanco

4.5 Umberto Eco

Escritor y profesor universitario italiano mundialmente conocido por su novela *El nombre de la rosa*. Eco nació en Turín el 5 de enero de 1932. Después de estudiar en la universidad de esa ciudad, trabajó para la RAI (Radio Audizione Italiana) desde 1954 hasta 1959, y fue profesor de estética en Turín entre 1956 y 1964. Más tarde, dio clases en la Universidad de Milán durante dos años, antes de convertirse en profesor de comunicación visual en Florencia en 1966.

Durante esos años publicó sus importantes estudios *Obra Abierta* (1962) y *La estructura ausente* (1968). Entre los años 1969 y 1971 dio clases en la Universidad Politécnica de Milán, y en 1971 pasó a ser profesor de semiótica en Bolonia. Al mismo tiempo que sus trabajos teóricos sobre el análisis de los signos y los significados han influido y creado escuela en círculos académicos, Eco se ha hecho popular a través de dos novelas, *El nombre de la rosa* (1981) una historia detectivesca que se desarrolla en un monasterio en el año 1327, y *El péndulo de Foucault* (1988), una fantasía acerca de una conspiración secreta de sabios. Ambas novelas se basan en los amplios conocimientos que Eco ha ido adquiriendo sobre filosofía y literatura. *El nombre de la Rosa* fue adaptada para el cine (1986) por el director francés Jean-Jacques Annaud. En 1995 publicó *La isla del día de antes*.

- La semiótica consta de dos teorías, una de los códigos y otra de la producción de signos, de lo que se puede inferir que parte del proyecto de la semiótica consiste en la elaboración de una teoría general unificada.

La semiótica general es una disciplina filosófica porque no se distrae con un sistema particular de signos sino que postula categorías generales que hacen posible la comparación entre sistemas.

"Para una semiótica general, el discurso filosófico no es ni aconsejable ni urgente sino, sencillamente, constitutivo".

La semiótica como técnica

La semiótica "no ha de considerarse solamente como teoría de los signos sino también como una metodología de la práctica de los signos". Siendo la semiótica una disciplina en crecimiento con muchas aplicaciones a espacios actuales donde se produce y percibe sentido, es un instrumento o técnica elegido para el análisis de infinidad de textos (perceptivos y representados).

La semiótica es una disciplina totalizadora, abarcadora, "es una disciplina de ambiciones imperialistas insoportables, que tiende a ocuparse de todo aquello de lo que, en épocas diferentes y con métodos distintos, se han ocupado las ciencias

naturales o las llamadas ciencias humanas". Entran dentro de su objeto de estudio las entidades, objetos y los fenómenos culturales, comportamientos sociales entre otros.

La semiótica general es para Eco "la forma más madura de una filosofía del lenguaje tal como lo fue en Cassirer, en Husserl o en Wittgenstein". El filósofo contemporáneo del lenguaje — si logra superar cierta barrera de algunos términos técnicos de la semiótica que, en ocasiones, no se introducen con suficiente explicación: "catacresización", "actancial", "funtivo", etc.— descubre a lo largo de las páginas de Eco tanto la anchura como la profundidad histórica de su disciplina, atrofiada quizá por la filosofía analítica de origen británico.

Resumen

Ferdinand de Saussure (1857-1913). Tenía como objetivo estudiar "la lengua, considera en sí misma y para sí misma", retomando de esta forma el proyecto estoico sobre la base de la materialidad del lenguaje mismo. Naturalmente, ubica a la lingüística como una parte de la semiología, "ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social" que nos enseñaría "en qué consisten los signos y qué leyes los rigen". Su semiología tiene a priori una parte vinculada a las ciencias sociales; en su concepción, la dimensión social se representa mediante una "fuerza social que actúa sobre la lengua" a punto tal que formaría "una parte de la psicología social y, consecuentemente, de la psicología general". Su punto de vista da cuenta del enfoque comparativo: "si se quiere descubrir la verdadera naturaleza de la lengua, es necesario, en principio, tomarla en lo que tiene de común con todos los otros sistemas del mismo orden" y su valoración del lenguaje, "el más extendido y el más complejo de los sistemas de expresión" abrió la puerta a una especie de imperialismo de la lingüística sobre la semiología, porque la lingüística podría, según él, convertirse en "el patrón general de toda semiología, aunque la lengua sólo sea un sistema particular".

Barthes, Roland. Semiólogo francés que introdujo conceptos del psicoanálisis, la lingüística y el estructuralismo en la crítica literaria y en el análisis de la cultura popular, esto último, siguiendo las enseñanzas de Georges Bataille. Entre sus escritos destacan *Elementos de semiología* (1965), *Crítica y verdad* (1966), *Sistema de la moda* (1967), *S/Z* (1970), *El imperio de los signos* (1970), *El placer del texto* (1973), *Roland Barthes por Roland Barthes* (1975), *Fragmentos de un discurso amoroso* (1977) y *La cámara lúcida* (1980). Nació en 1915 Cherburgo, Francia. Huérfano de padre, vivió y creció con su madre en Bayona hasta 1924, fecha en la que se trasladó a París, donde terminó sus estudios de bachillerato en el Lycée Maignan y Louis-le-Grand. Obtuvo la licenciatura en lenguas clásicas de la Universidad de la Sorbona. En 1962 fue nombrado director de estudios de la Escuela Práctica de Estudios Superiores, donde dio clases de semiótica. Fue colaborador en 1963 de *Les lettres nouvelles*, dirigida por Maurice Nadeau. De su trabajo en esta publicación destaca *L'activité structuraliste*. Falleció en 1980, víctima de un accidente automovilístico cerca de la Sorbona. Su último artículo que escribió versó sobre el escritor Stendhal.

Charles Sanders Peirce (1839-1914). "El más original y más ecléctico pensador que el continente americano haya producido" se interesó, entre otras cosas, en la semiótica a la que consideraba ante todo como una lógica, es decir "la ciencia formal de las condiciones de la verdad de las representaciones", lo que no deja de evocar el proyecto estoico. Sin embargo, su propósito apunta a aprehender la totalidad de los procesos comprometidos en el establecimiento de las significaciones: razón por la que, en su obra, podrá encontrarse una fenomenología (que él llama faneroscopia), puesto que es indispensable tener a

disposición una teoría de la simple presentación de las cosas en la mente antes que cualquier teoría que concierna a sus representaciones. Se encontrará también en su obra una concepción triádica y dinámica del signo (semiosis) esencialmente relacional ya que, para él, la significación da cuenta de la forma de las relaciones transmitidas por los signos y de su combinatoria, más que de sus propiedades materiales.

A..J. Greimas y la Escuela de París realizaron una síntesis coherente de aportes muy diferentes pero todos fundados en el binarismo en lingüística, sociología y etnología. Su método es una referencia obligada para todo lo concerniente a los textos narrativos. Sin embargo puede suscitar reservas en cuanto a su validez para otros tipos de textos y dudas en cuanto a todo lo que hace a los fenómenos semióticos no-lingüísticos.

Eco, Humberto. Semiólogo italiano, quien posteriormente se dio a conocer como exitoso novelista con *El nombre de la rosa* (1980). Actualmente es catedrático de filosofía y semiología en la Universidad de Bolonia, Italia, desde la muerte del semiólogo francés Roland Barthes, su anterior titular. Sus postulados teóricos, relacionados con la literatura y las artes, se encuentran en *Obra abierta* (1962), donde establece que las actuales obras artísticas deben proponer diversas lecturas. Sus análisis sobre las diversas manifestaciones populares las integró en *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas* (1965). Su posición antiestructuralista la manifestó en *La estructura ausente* (1968). Nació en 1932 en Alessandria, Piamonte, Italia. Doctorado por la Universidad de Turín con una tesis sobre la estética en Santo Tomás de Aquino, ha sido profesor en esa misma Universidad y en las de Florencia, y Milán, dictando asimismo cursos en varios centros y universidades de todo el mundo. Director literario de la editorial Bompiani y de la revista *VS-Quaderni di Studi Semiotici*, y Secretario General de la Internacional Association for Semiotic studies.

Fuentes de consulta

- <http://culturitalia.uibk.ac.at/hispanoteca/Lexikon%20der%20Linguistik/sa/SEMIOLOGIE%20%20%20Semiolog%C3%ADa.htm>
- <http://www.univ-perp.fr/see/rch/lts/MARTY/preg2.htm>
- <http://members.fortunecity.es/robertexto/archivo8/peirce.htm#nota14>

Tema 5. Semiótica

Subtemas

- 5.1 Concepto y funciones
- 5.2 Categorías del signo
 - 5.2.1 Signo
 - 5.2.2 Índice
 - 5.2.3 Símbolo
- 5.3 Códigos
- 5.4 Significación
- 5.5 Lectura del signo
 - 5.5.1 Lectura del signo visual
 - 5.5.2 Lectura del signo auditivo
 - 5.5.3 Lectura del signo lingüístico
- 5.6 Aplicaciones de la semiótica en el diseño gráfico

Objetivo de Aprendizaje

Al término del tema el estudiante diseñará y utilizará las imágenes como signos que contengan una significación visual, a partir de símbolos y códigos que puedan tener una interpretación desde el nivel de receptor.

Lectura 3. De lo digital a lo analógico

Por: Dollens, Denis.

Sinopsis

La aparición de la Semiótica hizo creer en la posibilidad de dar a la Comunicación Social un eje organizador y estructurante de su dispersión epistemológica. Sin embargo, O. Quezada observa muy acertadamente que la Semiótica se encuentra en pleno corazón de la Comunicación Social, ya que lo que la comunicación produce y circula es nada menos que el objeto central de la semiótica: la significación.

En este sentido, la semiótica se encuentra de lleno con la comunicación y la obliga a reflexionar sobre sí misma, otorgándole el nivel epistemológico que le faltaba.

Tanto la Semiótica como la Comunicación Social son vistas como proyecto que apunta a su realización. En esa medida, ambas están recorriendo caminos de aprendizaje y se están complementando con nuevos aportes y enriquecimientos.

Desde el momento en que la Semiótica se ocupa de la significación su presencia no puede estar ausente de los estudios del diseño de la comunicación gráfica. La carrera de diseño gráfico prepara al futuro constructor de significaciones a través del campo de las imágenes; le atribuye competencias específicas y requiere aclararle el objeto de sus manipulaciones.

Desde esta perspectiva, la comunicación necesitará siempre de la semiótica para lograr una formación profesional sólida de sus destinatarios.

5.1 Concepto y funciones

La Semiótica se define como la ciencia general de los signos. Pero cuando se habla de signos, se habla preferentemente de signos lingüísticos. Y cuando se habla de signos no lingüísticos, como las señales de tráfico, se sabe que el aprendizaje de esa clase de signos no es posible sin la participación de los signos lingüísticos. Por lo tanto, la Semiótica no es una ciencia distinta de la Lingüística. Si en el terreno de las definiciones generales la Semiótica se presenta como una ciencia carente de fundamentos propios, en el terreno de los conceptos la situación es aún peor. Todo el mundo admite que la palabra es un signo compuesto de dos partes. Los gramáticos medievales llamaron forma y concepto a esas dos partes. Saussure, por su parte, las llamó de varios modos: imagen acústica y concepto, significante y significado, y signo e idea. Hjelmslev las llamó expresión y contenido; John Lyon, forma y significado; Ogden y Richards, símbolo y referencia; Ullman, nombre y sentido,... Esta proliferación tan variada de términos para catalogar a las dos partes del signo pone de manifiesto que la Semiótica carece de una representación rigurosa y fiable de su objeto. Pero esta anarquía categorial no sólo alcanza a la representación de las dos partes del signo, sino también a la representación de sus relaciones mutuas. Se habla de asociación entre imagen acústica y concepto, del significante como expresión del significado, del pensamiento que se fija a una idea, del nombre que simboliza el sentido, del símbolo que se refiere al referente por medio del concepto. Es evidente que una ciencia no puede fundamentarse sobre representaciones tan confusas y conceptos carentes de definición rigurosa.

Las tres funciones semióticas básicas son: la expresiva, la referencial y la significativa. La Semiótica, es una ciencia epistemológicamente anterior a la Lingüística. Su punto final sólo alcanza a la función designativa de las palabras, esto es, apenas da un paso más allá de la comunicación animal.

La semiótica tiene cuatro dimensiones, la léxica, la sintáctica, la semántica y la pragmática:

- La dimensión léxica se refiere a la producción de los signos
- La dimensión sintáctica se refiere a la combinación de atributos visuales que determinan la facilidad con la cual los signos visuales pueden ser distinguidos y reconocidos
- La dimensión semántica se refiere al sentido de la palabra "significado", especificando las cualidades del signo visual que le permiten representar o referirse a un objeto, proceso o concepto
- La dimensión pragmática se refiere al uso de los signos. Se plantea si la audiencia a la que se pretende llegar reconoce y percibe el signo con el mismo sentido con el que fue diseñado.

Otra dimensión semántica es la retórica que es habitualmente empleada en los GIU. Algunas de las estrategias retóricas de sustitución son:

- **La metáfora.** Algo se describe como si fuera otra cosa. Por ejemplo en los GIU decir que una pantalla de computador es un escritorio.
- **La metonimia.** Un tipo de metáfora en el cual un símbolo asociado es sustituido por la propia cosa. En un GIU podemos utilizar un rayo de luz para referirnos al uso de un determinado aparato eléctrico.
- **La prosopopeya.** La personificación de un objeto inanimado. Por ejemplo, la ayuda de un GIU representada por un hombre.
- **El sinécdoque.** Sustitución de una parte por el todo o el todo por una parte. Por ejemplo, un icono con la letra A hace referencia a todo el abecedario.

5.2 Categorías del signo

Peirce elaboró una nomenclatura extremadamente precisa de las diferentes clases de signos a partir de las distinciones intrínsecas al signo: el signo en relación consigo mismo, el signo en unión con su objeto dinámico, el signo en relación con su interpretante dinámico, este interpretante dinámico en relación consigo mismo, el objeto inmediato en relación consigo mismo, etc., hasta un total de 10 tricotomías y 66 categorías válidas de signos.

El signo en relación consigo mismo puede ser un "qualisigno" (qualisign), un "sinsigno" (sinsign) o un "legisigno" (legisign) si es en sí mismo, respectivamente, un Primero (una posibilidad, una simple apariencia, un signo virtual), un Segundo (un existente, un hecho, una cosa particular) o un Tercero (una ley general, una convención, un término). Así, toda palabra es un legisigno

- ✓ Lo **impresional** (o impresión psíquica-astral) es un estado de aspiración
- ✓ Lo **afectal** (o afecto) es un estado de experiencia
- ✓ Lo **disposicional** (o disposición) es un estado de costumbre
- ✓ Lo **virtual** (u objeto virtual) es un objeto de aspiración
- ✓ Lo **concretal** (u objeto concreto) es un objeto de experiencia
- ✓ Lo **formal** (u objeto formal) es un objeto de costumbre
- ✓ Lo **simbolal** (o símbolo) es un signo de aspiración
- ✓ Lo **indical** (o indicio) es un signo de experiencia
- ✓ Lo **reflectal** (o reflejo) es un signo de costumbre

Los signos naturales son signos que no tienen un productor humano. Su reconocimiento está dependiente en forma directa del estado de la ciencia en el momento en el que se lo considera. Su cualificación se fijará según el grado de información científica de su intérprete.

Los signos naturales, puesto que constituyen signos, presuponen una conexión entre el signo que representa y un objeto determinado que está representado. Sin embargo esta conexión queda establecida por la naturaleza sin la menor intervención humana; se sitúa en el mundo físico, exclusivamente, y el intérprete no hace más que constatar ese hecho. Ahora bien, en nuestra concepción del signo, damos a esta conexión valor de institución. Para justificar nuestra pretensión de edificar una semiótica general, es necesario que los signos naturales puedan incorporarse en la concepción general enunciada y para esto hay que analizarlos de manera más precisa.

La noción de signo natural está estrechamente ligada al estado de la ciencia en el momento de la interpretación y a la relación que el intérprete mantenga con la ciencia de su tiempo. Puede considerarse que, más allá de la generalización espontánea efectuada por los actores sociales en los campos más prosaicos de su experiencia es, de hecho, la comunidad científica de una época determinada la que garantiza la realidad de las conexiones que caracterizan a los signos naturales. En ese sentido, esta comunidad puede considerarse como productora de esos signos. Se puede entonces insertar a los signos naturales en el derecho común, considerando que su productor es la comunidad científica en su conjunto en lugar de un individuo. Esto lleva a considerar al saber científico como un haz de instituciones que vincula los fenómenos naturales a ciertos objetos. Estas relaciones las establecen teóricos que tienen como función describir las fenomenologías observadas. A partir de esto, ya nada impide definir a los fenómenos semióticos. entre ellos los signos naturales, en términos de comunicación. En todos los casos debemos de evaluar y formalizar la posición de un intérprete respecto de una institución social ya existente, que conecte representante y representado, signo y objeto. El caso de los signos naturales se distinguirá sólo por el hecho de que el productor virtual es la institución misma.

5.2.1 Signo

La comunicación resulta desde el punto de vista filosófico relación significativa y simbólica. En el mundo del arte puede decirse que toda gran expresión no solo es significativa y por tanto comprensible mediante un código, sino también simbólica de un mensaje altamente abierto y alusivo, que es sin duda uno de los mayores encantos de ese arte. Una comunicación profundamente abierta y evocativa para cualquier ser medianamente sensible.

El significado puede ser considerado como un proceso que relaciona los objetos, los hechos y los seres con los signos capaces de evocar dichos objetos, hechos o seres.

El proceso cognoscitivo no es más que la posibilidad de conferir significado a las cosas que nos rodean, y esta posibilidad existe a través de los signos que constituyen la ligadura entre conciencia subjetiva y el mundo fenomenológico. Los signos, por tanto, constituyen los instrumentos primarios e inmediatos de toda comunicación. La comunicación es vinculación al orden real no ideal, se establece más concretamente entre los hombres o entre ellos y las cosas.

Analizar los problemas estéticos desde la perspectiva de la comunicación es importante porque se estima que el arte y la belleza se pueden transmitir mediante ciertos mecanismos a un lenguaje, o al menos a signos basados en una estructura o código.

El arte es un lenguaje, uno de tantos que existen al lado del tecnológico, científico, cinético, verbal o escrito.

En pocas palabras es muy amplia la variedad de lenguajes que el hombre ha creado a fin de establecer una comunicación con sus semejantes. Toda forma de comunicación es reductible a un signo o señal, que es analizado por una ciencia nueva: la semiología también llamada semiótica. Esta ciencia estudia los signos en que se expresan todos los lenguajes y formas de comunicación humana.

Todo signo se compone de un significado- representación mental de algo- y un significante- forma mediante la cual se transmite el significado a otro sujeto.

Los mensajes son contenidos muy diversos a través de diferentes instrumentos que vinculan o relacionan a los sujetos de la comunicación. En el arte los mensajes son las obras de arte, expresadas o significadas con otros tantos instrumentos: palabras, sonidos, colores, etc.

La comunicación tiene por finalidad en cualquier actividad y por tanto en la creación del arte, establecer una relación entre dos o más individuos por lo que

ciertas vivencias, sentimientos, emociones, ideas, pueden ser compartidas no solo por la común naturaleza fijada dentro de límites ontológicos (condición humana), sino precisamente por la vinculación comunicativa que asume múltiples modalidades o lenguajes.

El lenguaje en sus diversas modalidades es un conjunto de signos que utilizamos para expresar nuestras ideas, emociones y sentimientos.

El uso que hacemos de estos signos constituye las lenguas y códigos unos y otros a su vez diferentes. Entre estos códigos para comunicarse existen los del arte.

La misma pintura, obra musical, literaria, como signo es comprensible a muchos pero la gama de respuestas ante su significado es muy amplia o abierta.

Toda expresión artística se inscribe dentro de ciertos presupuestos de congruencia comunicativa y naturalmente mediante unas conductas específicas: creación y recepción de la obra de arte que busca transmitir algo al observador. Así para transmitir ciertas emociones son más apropiados al artista ciertos medios y facultades que otras, y todo esto resulta compatible con otras maneras de comunicación humana: táctiles, visuales, olfativas, iconográficas, etc.

La teoría semiológica sostiene que las relaciones significante / significado dependen al mismo tiempo de una arbitrariedad conceptual y de una no-arbitrariedad operativa. Y esto significa naturalmente, que es exactamente en la medida en que los signos son capaces de ser interpretados, que también los son de sufrir una interpretación.

5.2.2 Índice

El viraje teórico de Peirce consiste en una sustancial revisión de su teoría de las categorías, revisión que gira sobre todo en torno a un profundo cambio en la Segundidad (Secondness) y a una renovación de su noción de índice, a las que se añadirán en los años siguientes otros enfoques: la teoría de la haecceitas en 1890 y, algunos años más tarde, la introducción de la posibilidad como categoría ontológica. Pero el quicio y el primer motor de estas revisiones, como veremos, es precisamente la introducción de una nueva y sustancialmente definitiva noción de índice. Con la reformulación de la categoría de la segundidad, el índice es entendido ahora como un signo que pone en contacto directamente, "físicamente", con el objeto. Si el signo significa su objeto sólo sobre la base de una conexión real con él, como ocurre con los signos naturales y con los síntomas físicos, este signo es llamado índice. El índice no afirma nada; solamente dice "¡Allí!". Agarra nuestros ojos, por así decir, y los dirige a la fuerza (forcibly) hacia un objeto particular, y ahí se detiene. Los pronombres

demostrativos y relativos son casi índices puros, porque denotan las cosas sin describirlas. Peirce observa que, sin signos generales, que por el momento llama "réplicas" (tokens), y muy pronto denominará "símbolos", no habría generalidad en el discurso; pero los símbolos solos no bastan, porque no pueden establecer el objeto del discurso.

El índice hace referencia a la causa de que el signo exista. Por ejemplo, unas pisadas mojadas de agua en el suelo de la entrada, significan que alguien ha entrado sin limpiarse los zapatos y que posiblemente está lloviendo.

Como es bien sabido, Peirce considera que la tripartición de los signos en iconos, índices y símbolos es la clasificación más fundamental que puede darse del signo mismo. Lo que distingue a estos tres tipos de signos es una diversa relación con el objeto, que si en el caso del icono es de semejanza y en el símbolo es fruto de una ley general o de una convención, en el índice se trata de una relación fáctica. Un Índice es un signo que se refiere al Objeto que denota en virtud de estar realmente afectado por ese Objeto. El índice es el signo que está realmente influido, afectado (affected) por el objeto. Inmediatamente después Peirce especifica que, para que esto ocurra, debe haber en él una cierta cualidad que sea común con el objeto mismo: aplicando estas afirmaciones a un ejemplo de índice que Peirce pone a menudo, tenemos que una veleta (weathercock) —que es un índice de la dirección del viento— indica el viento gracias a que tiene en común con él la dirección. Lo que distingue al índice es el hecho de ser realmente modificado por el objeto, como en este caso.

La relación entre el índice y la segundidad es bastante clara: un índice es un signo en cuanto que es un individuo "segundo" (individual second), es decir, existente, efectivo. Peirce distingue entre índice genuino y degenerado, según que la Segundidad sea una relación existencial o una referencia (reference).

La tarea principal del índice es hacer posible la identificación. El índice es el signo que fija aquello de lo que se habla, pero lo hace sólo dirigiendo la atención hacia el objeto, sin ninguna componente descriptiva. Una de las muchas definiciones que Peirce da del índice, todas ellas semejantes, es la siguiente, en el Baldwin Dictionary:

"**[Índice:]**. Un signo, o representamen, que se refiere a su objeto no tanto por alguna similitud o analogía con él, ni porque esté asociado con caracteres generales que ese objeto casualmente posea, sino porque está en conexión dinámica (que incluye la espacial) a la vez con el objeto individual, por una parte, y con los sentidos o la memoria de la persona a la que sirve de signo, por la otra".

Después de poner algunos ejemplos de índice, Pierce sintetiza tres características distintivas:

Los Índices pueden ser distinguidos de otros signos, o representaciones, por tres señales características: primero, que no tienen un parecido significativo con sus objetos; segundo, que se refieren a individuos, unidades individuales, colecciones individuales de unidades, o continuos individuales; tercero, que dirigen la atención hacia sus objetos mediante una coacción (compulsión) ciega.

5.2.3 Símbolo

Un símbolo supone siempre que la expresión elegida designa o formula lo más perfectamente posible, ciertos hechos relativamente desconocidos pero cuya existencia está establecida o parece necesaria. Mientras que un símbolo está vivo, es la mejor expresión posible de un hecho; sólo está vivo mientras que está lleno de significado.

Un símbolo se caracteriza por la preeminencia de lo significable, es decir, del potencial indeterminado de significado del que es el representante, un indicial por la del significado, un reflectal por la del signifiat. Un texto o un artículo es, un reflectal, si no me enseña nada que yo no sepa ya, si no llega ni a sorprenderme, ni a emocionarme. Una carta es un indicial en cuanto que me comunica una información que me incita a emprender una acción.

La forma genuina de signo o de representación y, en consecuencia, de terceridad, es un signo al que Peirce denomina símbolo. No tiene con el objeto una relación de similitud o de analogía en virtud de la cual pueda prescindir del objeto, como es el caso de los signos icónicos. Tampoco se constituye como representamen en virtud de una mera reacción a un aspecto del objeto o a un determinado comportamiento del mismo. El símbolo tiene respecto del objeto una genuina relación de representación que se resuelve con la participación relacional de los tres elementos de la tríada semiótica. Para expresar esta relación en términos ya conocidos, puede decirse que un símbolo está por su objeto en cierto respecto o capacidad, que es el fundamento o ground del objeto, tal que crea un interpretante en la mente del intérprete.

Peirce distingue tres tipos de símbolos de acuerdo al modo en que dicho tipo de signos crea un interpretante en la mente de un intérprete.

- **El primer tipo de símbolo es el término o rema.** Este signo crea en la mente de un intérprete un interpretante que puede ser un ícono o un caso degenerado de índice. Un ejemplo de término o rema es un predicado con su lugar de argumento abierto, tal como "___ es rojo". Aunque un rema es un símbolo no lo es en forma completa. En virtud de esta completitud solamente puede excitar en la mente del intérprete un interpretante que, de acuerdo al ejemplo, puede ser una imagen de rojo o crear un interpretante

reactivo basado en los sentimientos que surgen en la mente del intérprete. En este último caso, el intérprete podría asociar el rojo con situaciones dolorosas o peligrosas y reaccionar consecuentemente. Debido a que el término o rema no produce un interpretante que sea a su vez un signo que represente a su objeto no puede asignársele un valor de verdad.

- **El segundo tipo de símbolo es una proposición.** El tipo de interpretante creado por la proposición en la mente del intérprete puede ser un índice o un signo genuino. El intérprete puede reaccionar al signo proposicional o puede considerarlo de acuerdo a su conformidad con el aspecto del objeto que dicho signo representa. En este segundo caso, puede decirse que la proposición puede tener un valor de verdad.
- **El tercer tipo de símbolo es el argumento.** Lo que diferencia el argumento del término o rema y de la proposición es que la creación del interpretante no depende ni de los sentimientos ni de las reacciones que se suscitan en la mente del intérprete. En el caso del argumento, las premisas llevan a la conclusión. Esta se concibe como el significado intentado en las premisas o, más específicamente, como el interpretante al cual está intencionalmente dirigida la formulación de las premisas. El argumento, caracterizado desde la perspectiva de la mente del intérprete, es un proceso controlado en el cual el modo en que llegamos al interpretante (o conclusión del argumento) se hace explícito. Este no es el caso de los términos o remas y de las proposiciones donde el modo en que se llega al interpretante depende del modo en que es interpretado, en forma más o menos espontánea, en la mente del intérprete.

5.3 Códigos

Código. Es el lenguaje (gestos, idioma, etc.) en el que se expresa la comunicación; es el conjunto de símbolos específicos empleados para expresar el mensaje. Debe ser conocido tanto por el emisor como por el receptor.

La codificación se basa principalmente en el lenguaje oral y escrito, aunque, también se utilizan otras formas de expresión: (gestos, posturas, volumen, tono de voz).

Los códigos, por el hecho de estar aceptados por una sociedad, constituyen un mundo cultural que no es ni actual ni posible (por lo menos en los términos de la ontología tradicional): su existencia es de orden cultural y constituye el modo como piensa y habla una sociedad y, mientras habla, determina el sentido de sus pensamientos a través de otros pensamientos y éstos a través de otras palabras. Como pensando y hablando es como una sociedad se desarrolla, se expande o entra en crisis, hasta cuando se enfrenta con mundos "imposibles" (como ocurre

con los textos estéticos o las aseveraciones ideológicas), una teoría de los códigos se preocupa bastante de la naturaleza "cultural" de dichos mundos y se pregunta cómo hacer para "tocar" los contenidos.

5.4 Significación

Desde que nos alejamos del campo de la señal, estamos en el campo de la significación que, según nuestro entender, constituye el campo propiamente semiótico.

En términos fenomenológicos, nos preocuparemos, sobre todo, de lo que se produce en la mente de un intérprete cualquiera cuando percibe algo, siendo otra cosa aquello que tiene presente en su mente respecto de ese algo. Encontramos aquí la problemática del objeto de la semiótica. Esta pregunta exige una toma de posición unívoca sobre las acepciones en las que se toman términos como sentido y "significación" y también sobre el hecho de emplearlas en singular o en plural. En efecto, ¿debe hablarse de semiología de la significación o de semiología de las significaciones?. En el primer caso se postula la existencia de una significación única y normativa que se trataría de reencontrar en cada acto singular de interpretación y que permitiría invalidar todas las interpretaciones "desviantes". En el segundo caso, las significaciones se constatan, constituyen el producto de actores sociales particulares y no se remiten a una significación única sino en la relación de lo individual a lo colectivo, de lo psicológico a lo social. Esta significación toma entonces valor de institución social, es decir de un estado precario, contingente e históricamente datado.

Las significaciones particulares observadas son los momentos, en el sentido filosófico, de una dinámica social. Ya no se trata de un desvío, que es una categoría complementaria de la norma, sino de una articulación a captar. A nuestro entender, el peligro está entonces en hacer de la semiología una ciencia normativa que prescribe las significaciones en lugar de describirlas.

Significante y objeto físico. La moderna lingüística concibe el significante y el significado como dos aspectos que se presuponen recíprocamente y que no pueden definirse el uno sin el otro. De ahí que defienda la tesis de que si al significante se le resta el significado, deja de ser significante y se convierte en un mero objeto físico. Es cierto que si al significante le restamos su significado deja de ser un significante, pero no es cierto que se convierte en un mero objeto físico. Supongamos que a un alemán, que no sabe nada de español, le enseñamos a decir [mesa]. Al cabo de cinco minutos de aprendizaje el alemán sabrá decir perfectamente [mesa]. ¿Bajo qué forma existe para el alemán el complejo fónico [mesa]? No puede existir como significante puesto que el complejo fónico [mesa] no significa nada para él. Pero tampoco existe como un mero objeto físico,

indeterminado y carente de forma. ¿Qué forma tiene entonces? La de referente. El complejo fónico [mesa] es un conjunto de fonos determinados que se siguen uno detrás de otro en un orden determinado. Y al final del aprendizaje el alemán no sólo es capaz de producir el referente sonoro [mesa], sino además es capaz de identificarlo cuando éste aparece junto a otros significantes. Por lo tanto, el signifiante es originariamente, restada su función significativa, un valor referencial sonoro y no un indeterminado objeto físico.

5.5 Lectura del signo

Todo acto de comunicación puede describirse como un par constituido por un signo producido por un emisor, interpretado luego por un receptor. Su estudio combinará producción e interpretación de un mismo signo.

Queda claro que para avanzar en el conocimiento de los signos es conveniente considerar aquello para lo que sirven cuando son más o menos intencionales, es decir para comunicar. Algo pasa de la mente del productor a la del intérprete.

Más formalmente, puede considerarse que en todo fenómeno semiótico hay un traspaso a través de un signo, de una cierta forma de relaciones que está en la mente de un productor hacia la mente de un intérprete. Esta forma de relaciones no habría más que transitar por el signo, que se transforma, según los términos de Peirce, en "un medium para la comunicación de una forma (o figura)" (el caso de los signos naturales, que no tienen productor humano, debe estudiarse aparte). Es de destacar que en el acto de comunicación definido como un par (signo producido-signo interpretado), el productor tanto como el intérprete hacen referencia a la misma relación de naturaleza institucional que liga al signo con su objeto. El productor lo utiliza como "ya-instalado" (un "comens" dice Peirce; es decir un "ser común") que le permite elegir una cosa (el signo) y presentarla como el sustituto de otra cosa ausente (el objeto del signo), con la garantía (en el interior de su comunidad) de que un intérprete eventual que comparta su cultura tendrá la posibilidad de poner en funcionamiento la relación empleada en el otro sentido (dualidad). Para algunos el signo es, en principio, un objeto construido; para otros, es, en principio, un objeto observable y otros sólo toman en cuenta sistemas de signos previamente establecidos; entre ellos, algunos se limitan a los sistemas intencionalmente construidos (códigos de ruta, etc...), mientras que otros extienden esas nociones a la investigación de los sistemas de significación implícitos en toda práctica social (los mitos, los ritos, las prácticas culturales,...).

Naturaleza del Signo, significado, significante

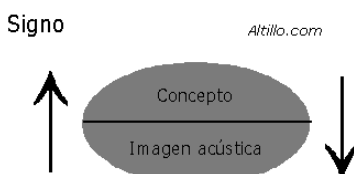
La unidad lingüística es una cosa doble, formada por el acercamiento de dos términos.

Los términos implicados en el signo lingüístico son ambos psíquicos y están unidos en nuestro cerebro por un enlace asociativo.

El signo lingüístico no une una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica (con imagen acústica nos referimos no al sonido material sino a la huella psíquica de ese sonido)

El carácter psíquico de nuestras imágenes acústicas aparece con claridad cuando observamos nuestro propio lenguaje. Sin mover los labios podemos hablarnos a nosotros mismos.

El signo lingüístico es una entidad psíquica de dos caras que puede estar representada por la figura:



Llamamos signo a la combinación del concepto y de la imagen acústica. Y podemos sustituir concepto e imagen acústica por Significado y Significante.

Primer principio. La arbitrariedad del signo

El vínculo que une el significante al significado es arbitrario. Este principio domina toda la lingüística de la lengua.

Con la palabra arbitrariedad, queremos decir que es inmotivado, o sea, arbitrario respecto del significado, con el que no tiene ninguna vinculación natural en la realidad.

Segundo principio. Carácter lineal

Por ser de naturaleza auditiva, el significante se desenvuelve solamente en el tiempo y tiene los caracteres que toma del tiempo:

- Representa una extensión
- Esa extensión se mide en una sola dimensión, es una línea

Los significantes acústicos solo disponen de la línea del tiempo; sus elementos se presentan en sucesión; forman una cadena.

Inmutabilidad y mutabilidad del signo

Inmutabilidad

El significante, en relación con la comunidad lingüística que lo emplea, no es libre, sino impuesto.

¿Por qué el factor histórico de la transmisión domina por entero y excluye todo cambio lingüístico general y repentino?

1. El carácter arbitrario del signo. La propia arbitrariedad del signo resguarda a la lengua de toda tentativa de modificarla. Para que una cosa pueda ser cuestionada, es preciso que se base en una norma razonable. La lengua, sistema de signos arbitrarios, carece de dicha base, y no cuenta por ello con ningún terreno sólido de discusión; no hay ningún motivo para preferir hermana a sister o soeur.
2. La multitud de signos necesarios para constituir cualquier lengua. Los signos lingüísticos son innumerables.
3. El carácter demasiado complejo del sistema. Es un mecanismo complejo y quienes hacen de él un uso cotidiano, lo ignoran profundamente.
4. La resistencia de la inercia colectiva a toda innovación lingüística. En la lengua, cada uno participa en cada instante, y por eso sufre la influencia de todos. Este hecho basta para mostrar la imposibilidad de una revolución. La lengua es un producto de las fuerzas sociales, herencia de una época precedente, y esas fuerzas sociales actúan en función del tiempo. En todo instante, la solidaridad con el pasado predomina sobre la libertad de expresión. Decimos "Hombre" y "Perro" porque a nosotros se nos ha dicho "Hombre" y "Perro".

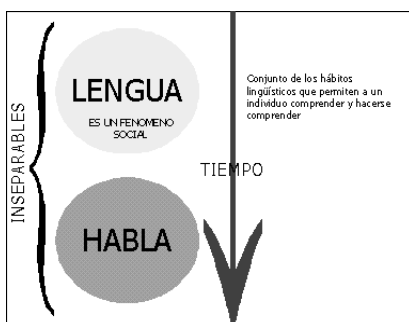
Mutabilidad

El tiempo, tiene otro efecto, en apariencia contradictorio con el primero: El de alterar más o menos rápidamente los signos lingüísticos y, en cierto sentido, se puede hablar a la vez de la inmutabilidad y la mutabilidad del signo. Los dos hechos son solidarios, el signo está en condiciones de alterarse porque mantiene su continuidad, lo que predomina es la persistencia de la materia antigua. El principio de alteración se funde en el principio de continuidad. Cualesquiera sean los factores de alteraciones, ya sea que actúen aisladamente o combinados, siempre conducen a un desplazamiento de la relación entre el significado y el significante.

Por ejemplo, el latín "**necare**" significa "**matar**" y ha pasado a ser en francés "**noyer**" que significa "**ahogar**". Han cambiado tanto la imagen acústica como el concepto y ha habido un desplazamiento en su relación.

Una lengua es radicalmente impotente para defenderse contra los factores que desplazan en cada instante la relación entre el significado y el significante. Esta es una de las consecuencias de la arbitrariedad del signo.

¿En que se funda la necesidad del cambio? No se han distinguido los diferentes factores de alteración ya que las causas de la continuidad están a priori al alcance del observador. Se puede hablar del desplazamiento de las relaciones: el tiempo altera todas las cosas; no hay razón para que la lengua escape a esta ley universal.



Hace falta una masa hablante para que haya una lengua. Son cosas inseparables, como muestra el esquema: la acción del tiempo se combina con la de la fuerza social.

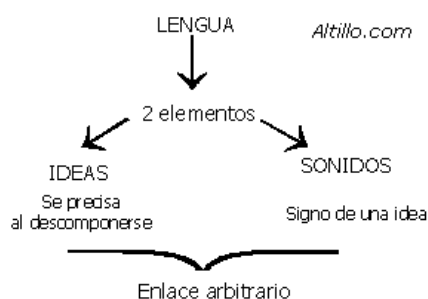
La lengua no es libre, porque el tiempo permitirá que las fuerzas que actúan sobre ella desarrollen sus efectos, y se llega al principio de continuidad, que anula la libertad. Pero la continuidad implica necesariamente la alteración, el desplazamiento más o menos considerable de las relaciones.

El valor lingüístico

1. La lengua como pensamiento organizado en la materia fónica
La lengua es un sistema de valores puros, dos elementos entran en juego en su funcionamiento: las ideas y los sonidos. Sin la ayuda de los signos, seríamos incapaces de distinguir dos ideas de una manera clara y constante.

El papel característico de la lengua frente al pensamiento es el de servir de intermediaria entre el pensamiento y el sonido. El pensamiento es caótico por naturaleza y se ve forzado a precisarse al descomponerse.

Se podría llamar a la lengua el dominio de las articulaciones, tomando a esta palabra en el sentido ya definido: cada término lingüístico es un pequeño miembro, un articulus donde una idea se fija en un sonido y donde un sonido pasa a ser el signo de una idea.



En la lengua no se podría aislar ni el sonido del pensamiento, ni el pensamiento del sonido.

La elección que requiere un determinado tramo acústico (sonido) para una determinada idea es totalmente arbitraria.

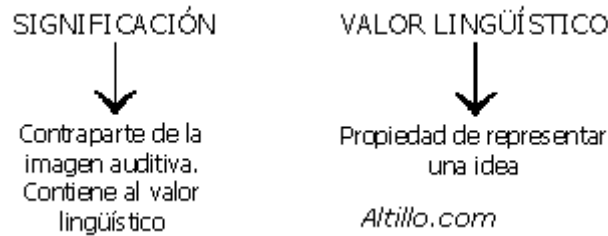
Solo el hecho social puede crear un sistema lingüístico. La colectividad es necesaria para establecer valores cuya única razón de ser consiste en el uso y en el consenso general.

Además la idea de valor, si determinada, nos muestra que es una gran ilusión considerar un término simplemente como la unión de cierto sonido con cierto concepto. Es preciso partir de la totalidad solidaria para obtener mediante el análisis los elementos que ella contiene.

2. El valor lingüístico considerado en su aspecto conceptual cuando se habla del valor de una palabra, se piensa generalmente y ante todo en su propiedad de representar una idea, y este es, en efecto uno de los aspectos del valor lingüístico.

No se debe confundir, valor lingüístico con significación

El valor, es sin duda un elemento de significación y es muy difícil saber como se distingue de él, sin embargo es necesario aclarar esta cuestión:



Tomemos primero la significación: como lo indican las flechas del esquema, no es más que la contraparte de la imagen auditiva, dentro de los límites de la palabra considerada como un dominio cerrado, existente por sí mismo.



5.5.1 Lectura del signo visual

La imagen constituye un fenómeno de transmisión y recepción de conocimiento que responde a una forma de pensamiento autónomo.

A lo largo de la historia, la imagen ha desempeñado una función de transmisión de conocimiento desde un plano cognoscitivo.

A medida que sus modalidades expresivas proliferan (desde la imagen fija hasta la secuencial en movimiento) la complejidad en la comprensión de sus mensajes aumenta y a medida que su presencia es mayor, la necesidad de interpretar sus significados reales aumenta también.

Conocer su lenguaje (gramática y sintaxis), desentrañar sus significados, estudiar sus mensajes explícitos y ocultos, es cada día una necesidad mayor para determinar su mejor lectura.

Las imágenes nos hablan de las cosas representadas (sometidas a una compleja estructura iconográfica no siempre evidente y fácil de interpretar y entender).

La información visual plasmada responde a la capacidad humana de estructurar el pensamiento en forma codificada por conceptos desarrollados con las funciones perceptivas y cognoscitivas que le caracterizan.

Los procesos para desarrollar conceptos gráficos y plasmarlos de una forma gráfica (repetible, codificable, distribuible, perdurable, etc) se ejecutan desde una serie de funciones complejas que están cargadas de características que provienen de la forma concreta en que las personas que las realizan viven y piensan. Este interesante contenido gráfico es poco evidente a primera vista ya que cada observador verá cualquier imagen partiendo de su propia codificación aprendida durante su particular desarrollo como persona perteneciente a un colectivo y momento concreto. Existe una capacidad de representación que es común a todo hombre, independientemente del tiempo y sociedad en que viva. Esta capacidad le sirve como base desde la que construir su clave específica de formación de imágenes gráficas a plasmar, quedando modificadas aquellas que le son propias a su condición de ser humano. Esta transformación se opera en función de las condiciones que le son propias al vivir un momento concreto y en un tiempo específico.

Para desentrañar una información gráfica es necesario, además del entendimiento del terreno perceptivo que es común a todo ser humano, interpretar correctamente su contenido por medio del conocimiento de aquellas claves concretas con que el productor de la imagen la construyó. Todo esto es posible hacerlo si entendemos bien aquellas características precisas del proceso perceptivo y del proceso particular en que se realiza una imagen. Además, habrán de tenerse en cuenta aquellas características gráficas que resultan de la capacidad creativa del individuo concreto que produce la imagen. Por lo general las imágenes se construyen desde una sintaxis que viene determinada por un momento histórico-temporal concreto y un área social y geográfica particular, desde los cuales se establece un estilo y sintaxis común, donde la participación del individuo suele ser meramente causal.

La simple consideración que la imagen "vale más que mil palabras" y que ilustra en sí misma. Esta noción, persistente en la actitud general respecto a la fotografía por ejemplo, es total y absolutamente falsa. Cada imagen vale por mil distintas combinaciones de mil distintas palabras, por lo que el axioma de que equivalen por mil palabras es una reacción simple y carente de fundamento determinador. No porque puedan haber mil palabras sustituidas por una imagen fotográfica se puede decir que sólo esas palabras son las sustituidas. Según muchos factores esas palabras pueden ser unas u otras, con lo que de hecho ocurre todo lo contrario a lo que quiere decirnos el famoso axioma, la imagen fotográfica no determina una equivalencia con mil palabras sino que determina una ambigüedad por ser tantas las combinaciones de palabras que pudiera sustituir.

5.5.2 Lectura del signo auditivo

Comprender que la transmisión de información para ser percibida por un solo sentido, el auditivo, se hace más efectivo cuando lo que se transmiten son

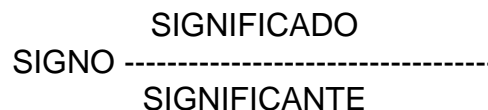
mensajes estéticos, lleva implícito una concepción de la comunicación que no admite escisiones entre sentido y forma. Pero además rinde cuenta de un planteamiento integral en la producción de mensajes sonoros.

Esa visión abarcadora del mensaje audio nos lleva por un doble camino a la hora de plasmar sentidos: la investigación temática y la investigación del lenguaje específico. Tal vez sea esta última tarea la más ardua, por la complejidad y dificultad que encierra plasmar ese lenguaje en forma estética.

Cuando nos referimos al lenguaje específico tenemos que saltar todas las barreras del preconcepto y admitir que en los lenguajes audiovisuales el hecho técnico posee su propia significación y se la imprime a los otros códigos en la lógica de ensamble, de montaje. Ese sentido impacta irremediabilmente en la concreción del mensaje.

La interpelación a la realidad social a través de sus signos es una experiencia que permite decir algo más que lo explícito y manifiesto. Saussure quiebra para siempre la visión nominalista de la palabra. Sostiene que el signo lingüístico no es una cosa y un nombre sino un concepto y una imagen acústica.

El signo es, en la definición de Saussure, una entidad binaria, de dos caras. Por un lado, la imagen acústica, que es la representación material que nos da testimonio sensorial. Es material justamente en ese sentido, el sensorial. El carácter físico de las imágenes acústicas aparece cuando observamos lo que nos ocurre al recitar mentalmente un poema. El concepto, por otra parte, está ligado al aspecto más abstracto del signo, es del plano del contenido, de la idea. Concepto e imagen acústica son dos nociones interligadas que se implican y se oponen. Saussure decidió denominar signo a la relación bifacial entre ambas, significado al concepto y significante a la imagen acústica. Entonces el signo queda definido como:



Uno pronuncia una palabra, cualquiera. Como objeto lingüístico tenemos un sonido y alguna idea. Las sílabas, objeto de estudio de la gramática, se expresan en fonemas, es decir, las sílabas son impresiones acústicas producidas por los órganos vocales y percibidas con el oído. Pero el sonido por sí mismo no se constituye en lenguaje hasta que se une con la idea en una unidad compleja formada por el significado y el significante.

Este signo se articula con otros constituyéndose y construyéndose en el lenguaje. El lenguaje es una construcción cultural. Lo natural en los seres humanos no es

el lenguaje sino la facultad de constituir una lengua, es decir un conjunto de signos que corresponden a ideas distintas. Dentro de una lengua todos constituimos aproximadamente los mismos signos ligados a aproximadamente los mismos conceptos. En la lengua no hay más que diferencias, un sistema lingüístico es una serie de diferentes sonidos combinados con una serie de ideas diferenciales.

Los sistemas de clasificación son culturales. La palabra perro, dicho en diferentes tonos de voz significa, como animal, lo mismo; eso no ocurre en el idioma chino, por ejemplo.

El habla, por otra parte, es un acto individual de voluntad e inteligencia, de selección y actualización. En el habla el aspecto combinatorio es fundamental porque se actualiza a través del retorno de signos idénticos, ya que si todo signo se convierte en un elemento de la lengua es porque se repite en distintos discursos.

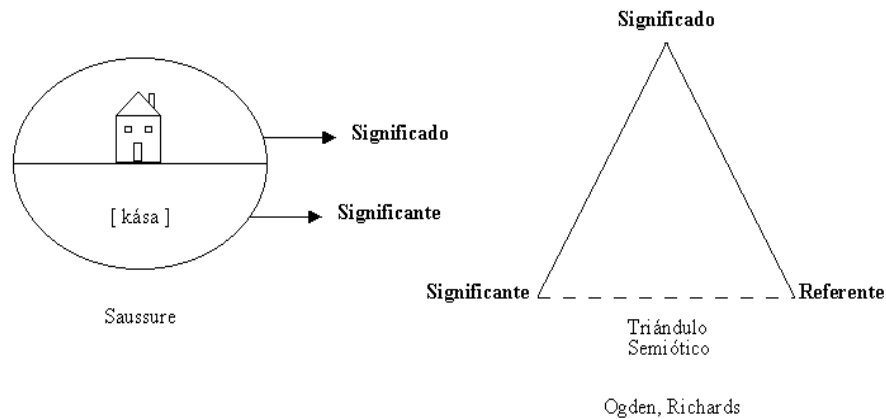
No hay lengua sin habla ni habla sin lengua. Es el habla quien hace evolucionar la lengua y a su vez la lengua es el producto y el instrumento del habla. Cada palabra en cuanto se capta como elemento comunicativo es, ya, lengua.

5.5.3 Lectura del signo lingüístico

Encontraremos tantas doctrinas de los signos como conceptualizaciones de esta cooperación de saberes; dicho de otra manera, las doctrinas difieren según el contenido primitivo atribuido al término "signo". Sin embargo, en su acepción corriente, este término es lo suficientemente preciso como para que podamos contentarnos con las expresiones "doctrina de los signos" o "teoría de los signos", en virtud de la mayor o menor pretensión de formalización científica ostentada por las diferentes corrientes que se registrarán más adelante. Tendremos que tomar en cuenta también el amplio lugar ocupado por el signo lingüístico, tanto en la ocupación del campo como en una perspectiva histórica, puesto que para algunos la semiótica se confunde con la semio-lingüística, inclusive con una filosofía del lenguaje. Es importante considerar entonces, desde el comienzo, el carácter necesariamente polémico de toda tentativa de organización del campo semiótico y limitar nuestras ambiciones a mostrar que la semiótica es el ámbito privilegiado donde se organiza el debate acerca de la significación; queda claro que nosotros seremos parte interesada en ese debate.

El signo lingüístico

Se presenta con características propias, las cuales requieren un más detallado desarrollo. En él se da la no-analogía del símbolo y además puede descomponerse y analizarse en unidades situadas a diferentes niveles.



Naturaleza del signo lingüístico

Signo, significado, significante

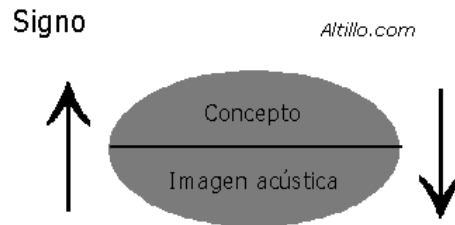
La unidad lingüística es una cosa doble, formada por el acercamiento de dos términos.

Los términos implicados en el signo lingüístico son ambos psíquicos y están unidos en nuestro cerebro por un enlace asociativo.

El signo lingüístico no une una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica (con imagen acústica nos referimos no al sonido material sino a la huella psíquica de ese sonido)

El carácter psíquico de nuestras imágenes acústicas aparece con claridad cuando observamos nuestro propio lenguaje. Sin mover los labios podemos hablarnos a nosotros mismos.

El signo lingüístico es una entidad psíquica de dos caras que puede estar representada por la figura:



5.6 Aplicaciones de la semiótica en el diseño gráfico

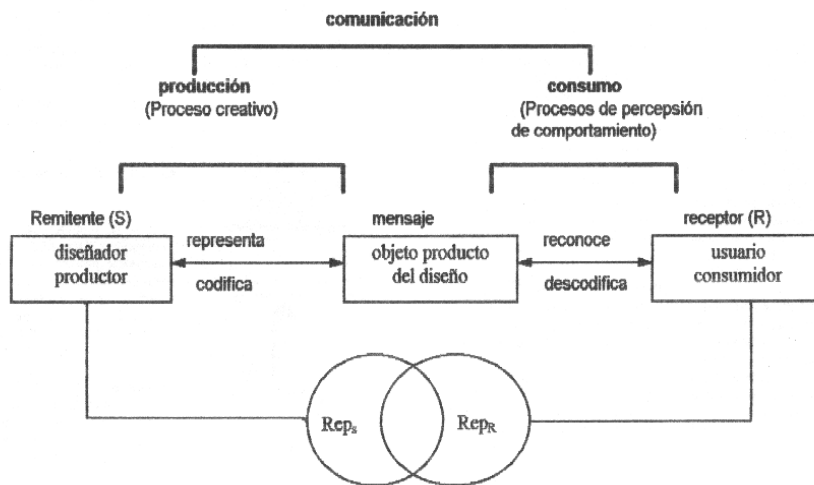
La comunicación, con la meta de lograr ciertos efectos, requiere de actividades de producción y de consumo. Cuando produce un objeto de diseño, el diseñador usa signos (letras y figuras) los que sirven como portadores de información en el proceso de comunicación. Esta actividad requiere de creación, selección y arreglos de signos visuales en formación de signos compuestas y complejas (carteles, folletos, programas de identidad, etc.). Si éste ha de ser perceptible y reconocible por el consumidor, el diseñador no está completamente libre para la selección y la composición de los signos. Si el mensaje ha de llegar, su forma está controlada por ciertas convenciones. Estas pueden ser fuertes o débiles en cuanto a la forma en que son codificados, y pueden ser más o menos unánimes o más o menos constreñidos. Por ejemplo, si comparamos palabras y fotografías, las palabras están más fuertemente codificadas que la fotografía, porque su significado varía mucho más, de acuerdo varían las personas. El repertorio de signos, la caja de herramientas visuales del diseñador, tiene que contener signos que sean comprensibles para el consumidor y que pertenecen al repertorio del usuario, si se ha de lograr el efecto entendido y deseado. En otras palabras, tenemos que considerar la parte del usuario en el proceso, el que consiste en conocimiento previamente guardado que él debe usar para decodificar el mensaje. Esto significa que deben aceptarse ciertos limitantes si hemos de diseñar algo que será entendido por otros.

Cuando se da lugar al diseño o a la creación de formas, el diseñador no lo crea de la nada; él siempre lo crea de un repertorio específico que consiste en elementos y de un conjunto de reglas gramaticales. Por reglas no hablamos del significado gramatical que se usa al escribir, sino de los sistemas por medio de los cuales se arreglan textos e imágenes visuales para poder comunicar, lo cual se ha desarrollado durante los siglos pasados y es hoy convencional.

Del mismo modo, no debemos cerrar nuestros ojos al hecho que el diseño de hoy está basado en el diseño del pasado. Debemos dejar en claro que no estamos simplemente promoviendo el uso de los métodos tradicionales, sino de la evaluación crítica de esos métodos, variándolos aquí y allá para ver si se puede conseguir una mejor fusión entre el contenido y la forma. Pero tales cambios

graduados tienen que ser conseguidos en una forma controlada y sistemática, no al azar, puesto que de otra forma ellos no podrían ser repetidos y el chance de aprender de otros no estaría dado.

La producción depende del consumo, y el consumo depende de la producción. Desde el punto de vista del diseñador, la comunicación también consiste en hacerle concesiones al conocimiento del usuario. En el diseño hay una gran diferencia entre la concesión hecha en nombre de la estética formal y aquella hecha sobre el entendimiento. Si los diseñadores no están dispuestos a discutir la validez de su formalismo estético, ellos no pueden comenzar a cuestionar la función informativa de su diseño. La actividad del diseño es dictada por el contenido y la posibilidad de alternativa, y las interpretaciones del consumidor siempre deben ser consideradas. La identificación del consumidor con el producto debe encontrar su contrapartida en la identificación del productor con el consumidor, ambos deben encontrarse a mitad de camino. Así, el proceso de diseño puede ser visto como siendo idéntico con el proceso general de la comunicación.



Resumen

Los animales emiten señales y signos, pero no crean símbolos.

El ser humano no solo vive en una realidad más amplia, sino también en una nueva dimensión de la realidad, en la dotación de sentido. Junto al mundo de la realidad física le corresponde también el de la realidad simbólica, el cual debe otorgar expresión si desea elevarse, desde la mera impulsividad, hasta ser el creador de lo divinamente humano. Así, la creación nace y cada una de sus partes pueden convertirse en símbolo, revelando en imágenes visibles el sentido en ellas implicado.

Referencias bibliográficas

- Verón, Eliseo. La semiosis social. Barcelona, Editorial Gedisa, 1984

Bibliografía

- Arnheim, Rudolf. Arte y percepción visual. Madrid, Alianza Editorial, 2001
- Ehses, H, A Semiotic approach to communication design. Publicado en el Canadian Journal of Research in Semiotics, Vol. IV, Nº 3, Edmonton/Alberta, Spring/summer 1977, pp51-77
- Eco, Umberto. Tratado de Semiótica General. Barcelona, Editorial Lumen. 1995

Página web

- Hanno H. J. Heces Diseño y semiótica: algunos aspectos que conciernen al proceso de diseño
http://www.es.geocities.com/tomaustin_cl/semiotica/semdiseno.htm
- Patrice Guinard Análisis crítico de la semiótica de Peirce
<http://gala.univ-perp.fr/~marty/preg1.htm>

Tema 6. Signo

Subtemas

- 6.1 Signo
- 6.2 Signo natural
- 6.3 Signo Peirceano
- 6.4 Signo Saussureano
- 6.5.- Funciones del Signo
 - 6.5.1.- Emotiva
 - 6.5.2.- Referencial
 - 6.5.3.- Poética
 - 6.5.4.- Fática
 - 6.5.5.-Metalingüística
- 6.6.- Articulaciones del Signo
- 6.7.- Niveles del Signo

Objetivo de Aprendizaje

Al término del tema el estudiante conocerá el signo y sus funciones, así como su aplicación en el diseño gráfico

Sinopsis

Aunque no resulta fácil hallar una definición clara de la semiótica, tratemos de ahondar un poco en los orígenes de la palabra para sacar algunas conclusiones. Mucho antes de que el término “semiótica” fuera utilizado ya se encuentran investigaciones al respecto de los signos. Estos orígenes se confunden con el de la propia filosofía, ya Platón definía el signo en sus diálogos sobre el lenguaje, en el dialogo de Sócrates con Cratilo, discute sobre el origen de las palabras y, en particular, sobre la relación que existe entre ellas y las cosas que designan. Semiología fue utilizada en una de sus acepciones más antiguas en la medicina, era el término empleado para designar el estudio e interpretación de los síntomas de las enfermedades. Pero si analizamos la etimología de la palabra, ésta deriva de la raíz griega semeîon (signo) y sema (señal), entonces diremos que en términos muy generales la semiótica se ocupa del estudio de los signos. Como es evidente bajo esta perspectiva se unifican toda una serie de orientaciones y acercamientos al análisis de la cultura. Su dominio es demasiado amplio y en él confluyen diversas perspectivas y por tanto, aún no se ha consolidado como una disciplina con modelos teóricos unitarios. Es decir, por más que se afirme que la semiótica es una ciencia, nada más alejado de la realidad. Esta preocupación

etimológica además de tratar de aclarar el proceso diacrónico sufrido por el término, abre espacio para discutir las dos grandes corrientes del siglo XX en el campo del estudio de los signos; la semiología y la semiótica. Semiología es una deformación moderna y, a veces, se utiliza semeiología, sematología, semeiotica, tanto como "semiotics" que en inglés le da a la palabra una forma plural y sirve para denominar como ya dijimos una "ciencia". Aunque en el primer congreso de la Asociación Internacional de Semiótica se adoptó la palabra "semiótica" como el término para abarcar el estudio de las tradiciones de la semiología y la semiótica general.

6.1 Signo

Saussure (signo lingüístico) Unión de significante y significado. Una entidad de dos caras formado por la imagen acústica y el concepto. Aportación: Estudio básico estructuralista del signo dentro de un sistema social **Peirce** Es un signo general, triádico y pragmático.

El signo tiene su fundamento en un proceso: la semiosis que es una relación real que subyace al signo. Un signo es algo que está en lugar de otra cosa no como sustituto sino como representación de. aportación: Visión triádica del signo, que permite entender una dinámica infinita, aplicable al conocimiento. Enfoque lógico **Hjelmslev** El signo es una expresión que señala hacia un contenido que hay fuere del signo mismo. Tiene dos funciones: expresión y contenido. Aportación: Perfeccionamiento de los conceptos saussureanos, aporta el concepto de denotación y connotación. Habla del plano de la expresión y del plano del contenido.

Barthes Habla de la significación de los objetos, es decir, percibe a los objetos como signos dentro de un sistema estructurado (binario) «significar» es transmitir informaciones, sistemas de diferencias, oposiciones contrastes. Aportación: Una teoría informal más bien da cuenta de la hermenéutica y se pretende fundamentar una ciencia de revelación aporta el **mito** (Los sistemas de signos que utilizamos no son naturales sino resultado del desarrollo cultural por lo que se asocian a valores culturales) enfoque social **Greimas** Se basa en la apreciación de signo como entidad binaria (significante y significado) en la que se capta su significación a partir de pares de opuestos. De ahí se basa para crear su propuesta de recorridos generativos a partir de cuadro semiótico Aportación: Estudia **El sentido** de los signos cuadrado semiótico, recorridos generativos, aplicación en la interpretación y producción de textos narrativos principalmente **Iuri Lotman** enfoca la semiótica al estudio de "textos" no de signos independientes. Por lo que ve al signo como un elemento conformador del texto aportación: Semiósfera, carácter cultural de los estudios semióticos. Se preocupa por el estudio de "textos" (no necesariamente escritos)

Si queremos explicar lo que es el significante, diremos que es la parte física del signo. afirmaremos que en el caso del lenguaje hablado está hecho de sonidos, y en el caso del lenguaje escrito está hecho de color (tinta). También afirmaremos que en el caso del lenguaje hablado el significante es objeto de la percepción auditiva, y en el caso del lenguaje escrito es objeto de la percepción visual. Por último, afirmaremos que los significantes son producidos por el aparato fonador. En suma, con respecto al significante hay muchas cosas claras: sabemos de que material está hecho, cual es su configuración, cual es su modo de existencia, cómo se produce y que órganos de los sentidos lo perciben. Hablemos ahora del significado o concepto. ¿De qué material está hecho? ¿Cuál es su modo de existencia? ¿De qué sentidos es objeto de la percepción? Aquí nos quedamos mudos. No sabemos que responder. Se recurre entonces a los procedimientos metalingüísticos, por medio de los cuales damos cuenta de forma mediata de objetos de los que carecemos de conocimiento inmediato. Establezcamos entonces las convenciones metalingüísticas. Cuando hablemos de la palabra, pondremos la expresión encerrada entre apóstrofes; cuando hablemos del significante, pondremos la expresión entre barras; y cuando hablemos del significado, pondremos la expresión entre comillas. Así, por ejemplo, la palabra 'silla' tiene como significante /silla/ y como significado "asiento alargado".

Este procedimiento metalingüístico sólo sirve para postergar la explicación sobre la naturaleza del significado. Puesto que cuando hablamos del significado lo que a fin de cuenta proporcionamos son palabras, que a su vez serían unidades de significante y significado.

Demos otro paso. Si preguntamos qué significa la palabra 'silla', nos responderán: "asiento para una persona". Y si preguntamos qué es una silla, nos responderán: asiento alargado. Es obvio que preguntar por el significado de la palabra equivale a preguntar por el ser del objeto significado por la palabra. Pretendiendo hablar del significado como un ser unido al significante en la conciencia, en verdad hablamos de un ser separado del significante y que existe fuera de la conciencia. De todos modo tenemos una primera definición de significado, aunque sea equívoca o errónea. Significado: ser del objeto significado. Demos otro paso más. En el diccionario podemos leer: silla. Asiento alargado. Esto es una elipsis del juicio la silla es un asiento alargado. Se partía de la premisa de que la palabra es una unidad interna de significante y significado, pero a la hora de la verdad, cuando recurrimos al diccionario, se presenta como una unidad externa. Lo que figura como significante es el sujeto del juicio, y lo que figura como significado es el predicado del juicio, unidos externamente mediante el operador verbal "es".

Saussure acuña el término de 'semiología' para referirse al estudio del signo, entidad completamente psíquica, de dos caras, la imagen acústica y el concepto. Esta concepción diádica es importante porque marca la diferencia con la concepción peirciana (triádica) no sólo en cuanto al número de componentes del

signo, sino en cuanto a su naturaleza. Que el signo saussureano es una entidad psíquica, es consecuencia de que el significado tiene existencia sólo en nuestra mente y es independiente de posibles referentes externos y materiales; pero también es mental el significante, pues es el sucesor de la imagen acústica, que, como su nombre lo indica, es imagen. Imagen mental. No debe confundirse el significante (mental) con la materialidad externa que se utiliza para el intercambio de signos. De qué están hechos estos componentes del signo? Hjelmslev nos puede socorrer con su idea de 'sustancia': palabras, iconos, gestos, etc., para el significante; pensamientos, emociones, sentimientos, conceptos, etc., para el significado. Otra cosa es la 'forma', que nos permite moldear la sustancia y distinguir un signo de otro. Distinto a lo de Peirce, quien pensaba que el signo (o representamen) es algo (cualquier cosa, material o mental) que representa a algo (material o mental) en alguna medida o capacidad, y que crea en la mente del intérprete un nuevo signo (más desarrollado) que llama interpretante (ahora sí, mental)

6.2 Signo Natural

Los signos naturales son signos que no tienen un productor humano. Su reconocimiento está dependiente en forma directa del estado de la ciencia en el momento en el que se lo considera. Su cualificación se fijará según el grado de información científica de su intérprete.

Los signos naturales, puesto que constituyen signos, presuponen una conexión entre el signo que representa y un objeto determinado que está representado. Sin embargo esta conexión queda establecida por la naturaleza sin la menor intervención humana; se sitúa en el mundo físico, exclusivamente, y el intérprete no hace más que constatar ese hecho. Ahora bien, en nuestra concepción del signo, damos a esta conexión valor de institución. Para justificar nuestra pretensión de edificar una semiótica general, es necesario que los signos naturales puedan incorporarse en la concepción general enunciada y para esto hay que analizarlos de manera más precisa.

Para comenzar, no hay que dejarse engeguercer por los ejemplos de escuela (humo/fuego, nube/lluvia) cuyo carácter de evidencia oculta la complejidad de las relaciones reales entre los dos términos, ya que el saber empírico de cada uno permite economizar el saber científico. Por ejemplo, el problema es absolutamente distinto si se considera el par marea/luna. En efecto, ver en la marea un signo de la luna presupone un conocimiento de las leyes de gravedad que no está dado por la experiencia común.

Sin embargo, la conexión entre la marea y la luna es absolutamente equivalente a la que existe entre una nube negra y la inminencia de la lluvia. Ahora bien, en

cuanto a lo de las mareas, es sabido que no siempre se las atribuye a la influencia de la luna. Esto significa que la noción de signo natural está estrechamente ligada al estado de la ciencia en el momento de la interpretación y a la relación que el intérprete mantenga con la ciencia de su tiempo. Puede considerarse que, más allá de la generalización espontánea efectuada por los actores sociales en los campos más prosaicos de su experiencia es, de hecho, la comunidad científica de una época determinada la que garantiza la realidad de las conexiones que caracterizan a los signos naturales. En ese sentido, esta comunidad puede considerarse como productora de esos signos. Se puede entonces insertar a los signos naturales en el derecho común, considerando que su productor es la comunidad científica en su conjunto en lugar de un individuo. Esto lleva a considerar al saber científico como un haz de instituciones que vincula los fenómenos naturales a ciertos objetos. Estas relaciones las establecen teóricos que tienen como función describir las fenomenologías observadas. A partir de esto, ya nada impide definir a los fenómenos semióticos. entre ellos los signos naturales, en términos de comunicación. En todos los casos debemos de evaluar y formalizar la posición de un intérprete respecto de una institución social ya existente, que conecte representante y representado, signo y objeto. El caso de los signos naturales se distinguirá sólo por el hecho de que el productor virtual es la institución misma.

6.3 Signo Peirceano

Las características esenciales son las siguientes:

todo signo es triádico, (La noción de tríada es absolutamente central en la semiótica peirceana; alrededor de ella se anudan, a la vez, las dificultades y el interés de esta semiótica. Como toda noción sólo puede comunicarse a través de ejemplos. También puede expresarse en términos de matemáticas.

Primer ejemplo (Peirce)

Consideremos la relación de "dar". Pedro da una casa a Pablo. Es una relación que no necesita ninguna transferencia física, sólo una transferencia del derecho de propiedad que está garantizado por la ley, es decir por una convención social establecida por una comunidad humana. La casa une a Pedro y a Pablo por medio de esa transferencia: era de Pedro, es de Pablo; Pedro y Pablo se unen a través de la propiedad de la casa.

Segundo ejemplo

Consideremos los tres colores amarillo, naranja y rojo. Si pensamos sucesivamente en cada uno de ellos, tendremos cada vez en nuestra mente una

relación monádica (la identidad tautológica de cada color consigo mismo, como "negro es negro"). Si pensamos que hay amarillo en el naranja, o rojo en el naranja o que amarillo y rojo no se parecen bajo ningún aspecto, tendremos entonces, en cada uno de esos tres casos, una relación diádica en la mente. Por el contrario, si pensamos que el naranja se obtiene por la unión (mezcla física o superposición) del amarillo y del rojo, entonces tendremos en la mente una relación auténticamente triádica, los tres colores se unen en uno de ellos, el color naranja.

Tercer ejemplo

Una persona pasa delante de un kiosco de diarios y ve una fotografía de la torre Eiffel en la tapa de una revista. Esta percepción produce la presencia en su mente de la ciudad de París. La determinación de su mente en ese instante preciso es algo que una a la torre Eiffel y la ciudad de París. Es más, puede decirse que la torre Eiffel, ciudad de París y determinación de su mente, hacen tres en uno. Esto es verdad para todo signo efectivamente experimentando por cualquier sujeto pensante. Apuntemos finalmente que la representación diafragmática de una triada es la siguiente: (los circuitos son indicadores – de – lugar).

La representación por medio de un triángulo propuesta por algunos autores es falsa y corresponde a lo que Peirce llama triada "diádicamente degenerada", ya que se forma mediante tres diadas. Señalemos al respecto el triángulo semiótico propuesto por Orden y Richards al que se aplican las mismas observaciones, sin contar las críticas vinculadas al status incierto del referente (es decir, que necesita la cooperación de tres instancias que son el signo S – lo que representa –, el objeto O – lo que se representa – y el instante I – que produce la relación –); esta cooperación se obtiene mediante el juego de dos determinaciones sucesivas del signo S por el objeto O y del intérprete I por el signo S de manera que I está determinado por O a través.

Combinando esas definiciones con la **fenomenología peirceana** podremos dar una explicación formal de la definición de Peirce según la cual un signo es "un medium para la comunicación de una forma".

6.4 Signo Saussureano

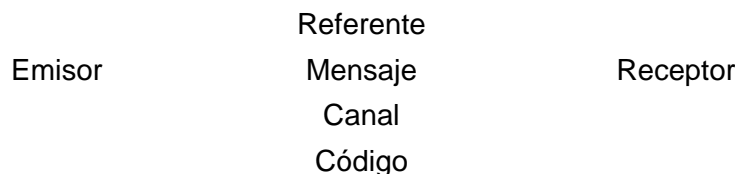
F. de Saussure define al signo como "una entidad psíquica de dos caras, la imagen acústica y el concepto, dos elementos íntimamente ligados que se requieren mutuamente". La imagen acústica tomará el nombre del significante y el concepto el del significado. Esta unión es arbitraria, es decir, no está por ninguna razón natural o lógica.

La definición anterior está lejos de agotar la concepción saussureana del signo. Es conveniente agregar la noción de "valor" que se desprende del hecho de que la lengua es antes que nada un sistema. En efecto, "por un lado, el concepto se nos presenta como la contra-partida de la imagen auditiva en el interior del signo y, por otro, ese mismo signo, es decir la relación que vincula a esos dos elementos, es también la contra-partida de los otros signos de la lengua". El valor resulta entonces de la ubicación del signo en una red de relaciones de tipo binario. El significado de un signo sólo "se determina verdaderamente mediante el concurso de lo que existe fuera de él" o, más aún, "el valor de cualquier término está determinado por lo que lo rodea". Todos los signos son, por tanto, solidarios y el valor de cada signo, su significado, constituye un punto de contacto con el conjunto del sistema de la lengua organizado en red de oposiciones: "en la lengua sólo hay diferencias"; "un sistema lingüístico es una serie de diferencias de sonidos combinados con una serie de diferencias de ideas; pero este enfrentamiento de un cierto número de signos acústicos con otros tantos recortes realizados en la masa del pensamiento engendra un sistema de valores; y este sistema constituye el vínculo efectivo entre los elementos fónicos y psíquicos en el interior de cada signo". Este sistema de valores evoluciona en el tiempo (diacronía) bajo el efecto de una "fuerza social" ya que la lengua, "parte social del lenguaje (...), sólo existe en virtud de una especie de contrato concertado entre los miembros de la comunidad" y ese contrato necesariamente debe servir para expresar la evolución de las sociedades en todos los aspectos de la actividad humana a través del tiempo.

Con respecto a las relaciones entre lengua y sociedad, simplemente habremos de observar que la conceptualización saussureana de los hechos de lengua se hace de manera absolutamente intrínseca; sólo hace intervenir a la sociedad desde afuera del modelo con la forma de una fuerza que la modifica sin alterar sus características formales. Cabe preguntarse si esta elección metodológica no induce una importante distorsión. En efecto, siendo la dimensión social constitutiva de la lengua, puede pensarse a priori que es necesario integrarla en toda tentativa formalizada de descripción. Desde este punto de vista la acción de una "fuerza" exterior aparece entonces como una recuperación, como un artefacto epistemológico.

6.5 Funciones del Signo

Dispositivo de la Comunicación



Factores de la Comunicación	Función Lingüística
Emisor	<u>Emotiva</u>
Referente	<u>Referencial</u>
Mensaje	<u>Poética</u>
Canal	<u>Fática</u>
Código	<u>Metalingüística</u>
Receptor	<u>Conativa</u>

6.5.1 Emotiva

Función Emotiva: (o expresiva) apunta hacia una expresión directa de la actitud del emisor. Terminología denotativa y connotativa. Predomina la subjetividad del emisor, no tanto lo que dice o como lo dice, sino quien lo dice. Tiende a dar la impresión de cierta emoción. El factor de la comunicación es el emisor. Géneros periodísticos: opinión, editorial, artículo.

6.5.2 Referencial

(o informativa, o denotativa, o cognitiva) está orientada hacia el "contexto" que ambienta y rodea la comunicación. Tiene que ver con todo el tema que provoca la comunicación y no sólo con el mensaje. El discurso es objetivo y verosímil y la terminología es denotativa. El factor de la comunicación es el Referente. Géneros periodísticos: noticia, crónica, periodismo científico, de investigación.

6.5.3 Poética

Pone el acento sobre el mensaje en si mismo, sea de cualquier género periodístico, literario, político, etc. Por lo tanto busca producir un hecho estético. Para esto se utilizan metáforas, figuras retóricas. El factor de la comunicación es el Mensaje. Géneros periodísticos: titulares, frases, chistes, humor

6.5.4 Fática

sirve esencialmente para verificar si el circuito funciona; es decir, establecer, prolongar e interrumpir la comunicación. Chequear si tengo la atención del interlocutor. El factor de la comunicación es el Canal. Géneros periodísticos: ritos, frases, gestos. formato, escenografía.

6.5.5 Metalingüística

Apunta a verificar si el emisor y el receptor utilizan el mismo código. De allí que se hable de Metalenguaje. Se explican términos cuyo significado se desconoce. El estudio del lenguaje es el estudio del código, propiamente.

6.6 Articulaciones del Signo

Se denomina así a todo conjunto de signos entre los cuales se pueden establecer relaciones. En este sentido forman sistemas semióticos tanto las señales de tráfico, los lenguajes, las imágenes, las reproducciones, las obras de arte, los diccionarios, los textos, así como lógicas o gramáticas, etc. Partiendo de Peirce, cuya metafísica parte no del concepto del “ser” sino del concepto de “estar representado”, es decir del concepto de signo, los sistemas metafísicos son sistemas semióticos, y los sistemas semióticos, como que el signo excede el “horizonte de la realidad, son también sistemas metafísicos:

1. Sistemas de representación (por ejemplo lenguajes)
2. Sistemas de constitución (por ejemplo el “árbol genealógico de los conceptos” en el sentido de Carnap)
3. Sistemas de generación (por ejemplo axiomas, sistemas deductivos, series de números, gramáticas generativas, muestras, estructuras, programas)
4. Sistemas de gradación (sistemas de valores, números cardinales, números ordinales, todos los esquemas de progresión)

Articulación y doble articulación

Es muy posible -y se ha practicado- trasladar el sistema de conceptos y términos del lenguaje humano a la descripción de los símbolos icónicos. En principio, esto debería deducirse de ejemplos tales como un mobiliario rococó que está compuesto de varios elementos (sillas, mesas, sofá, buró, etc.). Está articulado. El número de los elementos y las funciones mutuas lo determina el uso que se dará a los muebles, si se le quita un elemento, puede aventurarse la funcionalidad del mueble (por ejemplo, si faltan las sillas). A su vez, cada

elemento está compuesto de partes menores, independientes (las sillas tienen patas, asiento y respaldo, la mesa tabla y patas, el buró, tableros y cajones, etc.) y en consecuencia también está articulado. Existe una doble articulación que recuerda la del lenguaje. Las partes más pequeñas no tienen una función independiente, sólo sirven para formar las unidades funcionales. Y así como sobre el enunciado lingüístico puede encontrarse una coloración distintiva de la totalidad (el estilo), el mobiliario en este ejemplo está unido por rasgos específicos de los muebles rococó, que separan al mueble de otro estilo imperio o isabelino. Este estilo designa la época del mueble, también puede ser interpretado como un signo del gusto y las preferencias del dueño y como una expresión del prestigio social, económico, o del respeto a los antecesores de quienes ha heredado. Por supuesto que puede designar todo esto y aún más, o nada de esto (si no hay un intérprete).

Con toda razón podemos llamar morfemas a las partes del mobiliario, definidas mediante su función y distinguidas mediante sus partes distintivas, correspondientes a los fonemas del lenguaje. Pueden ser llamadas cenemas (unidades vacías, que carecen de contenido al estar aisladas).

El grado de segmentación, es decir, de articulación, de los símbolos estéticos y expresivos varía de la doble articulación realizada al complejo (semiótico) indivisible que se tienen en los tipos de arte en el que un aparente juego de colores y líneas imposibilita la distinción de toda construcción sistemática. En tales casos, los signos son globales, es decir, no articulados. Esto significa que sólo funcionan en el nivel donde la función estética o poética se responsabiliza de la transmisión de una sustancia ya formada (como en el lenguaje o la arquitectura). Así, ya no hay ningún sustrato estructurado. Aquí se trata de la misma transición que se encuentra en la prosodia del discurso, en donde por ejemplo una melodía continua puede ir por encima de las estructuras lingüísticas (incluso una melodía musical, una entonación). El enunciado adquiere una coloración que no afecta el contenido gramatical, léxico o estilístico, pero que le da un toque personal o tradicional a la elocución, que se convierte en un símbolo de un contenido en otro nivel, superior. La coloración que distingue a las palabras rituales en muchas comunidades religiosas es específica y determinada por la tradición.

6.7 Niveles del Signo

Nivel Pragmático

No se limita únicamente a estos aspectos ligados a las prácticas culturales del receptor. Implica también todas aquellas vertientes que tienen que ver con lo práctico del signo; lo cual implica que debe ser perfectamente visible y legible por aquellos a quienes se dirige. El señalamiento siempre es indicativo, y los índices son codiciosos por naturaleza (recordemos que Peirce se refiere a ellos como "aquellos que llaman la atención").

En el Nivel Pragmático, los signos deben forzosamente, quedar comprendidos dentro de las prácticas socio-culturales del receptor. Mientras más cercanos sean a estas prácticas, las posibilidades de aceptación por el usuario serán más intensas, y será más fácil que se cubran los otros niveles.

Toda la voluntad de comunicar y todo el contexto cultural en el cual manejamos los signos no nos servirían de nada si no se ven, si no están contruidos en un material que tenga duración y resistencia suficientes, si no se perciben o se ven mal, o si se pierden dentro de las estridencias visuales de un entorno en el que no destacan. El Nivel Pragmático tiene, entre otros oficios, el de cumplir los objetivos necesarios de impacto visual dentro de las condiciones dadas de iluminación, de distancia, de contraste de color interno, de contraste con su entorno (sin perder el respeto del espacio señalizado), de contraste de fondo-figura, de angulación y otros factores propios del espacio que se va a señalar.

Nivel sintáctico

La gramática no es otra cosa que la lógica aplicada al lenguaje; y una de las partes más importantes de la gramática es la sintaxis, a la que Stati, define como "el estudio de la conexión de los signos". Grandes estudiosos de la sintaxis, como Chomsky, Gremias, Martinet, Lepschy, Benveniste, Eco y otros no menos importantes ni menos recientes, parecen coincidir en la estrecha relación existente entre la sintaxis y significado. La nueva sintaxis sería el estudio de los significados de los signos resultantes de las relaciones o conexiones entre los diferentes significados de cada signo, nace la sintaxis.

Un pictograma debe estar en íntima relación con el marco que le contiene, ocupando un espacio que le proporcione el suficiente "aire" para ser leído con facilidad. Relación exacta de fondo y la figura en cada pictograma de un sistema de señales, conduce a un primer plano en el Nivel Sintáctico: la apariencia, indispensable para poder darle el nombre de "sistema", de que todos y cada uno de los pictogramas pertenecen a una sola y única familia. La idea de "parentesco"

entre los signos, nace del manejo de retículas similares para el trazo de cada uno.

Nivel semántico

En el siglo II de Nuestra Era, Sexto Empírico, considerado el último de los Estoicos por algunos, o el primero de los Escépticos por otros, sostiene que "una de las tres partes del signo es aquella que nosotros comprendemos con el entendimiento". En aquel incipiente concepto del signo, había tres realidades del signo que no se podían separar:

- a) El "complejo sonoro", signo propiamente dicho, o sea, lo que se practicaba, el prágmatá, que en nuestro caso es la imagen, a la que podríamos llamar "complejo visual".
- b) La "cosa" que está ausente, el "referente", aquello a lo que hacemos referencia.
- c) Lo "designado", que equivaldría al significado o la interpretación.

Peirce en 1902 nos da la siguiente definición de signo: "Un signo, o Representamen, es un Primero que está en tal relación triádica genuina con un Segundo, llamado objeto, como para ser capaz de determinar a un Tercero, llamado su Interpretante, a asumir con su objeto la misma relación triádica en la que él está con el mismo objeto. La relación triádica es genuina, vale decir, sus tres miembros están ligados entre sí de modo tal que no se trata de un complejo de relaciones diádicas".

El significado es una posibilidad tanto de relacionar como de interpretar. De ello se deduce que el nivel semántico (significado) está intensamente ligado, en una relación triádica genuina, por otra parte, con el nivel sintáctico (relación); y por otra parte, con las prácticas culturales (nivel pragmático) del correspondiente grupo social.

La relación que establece Peirce entre el signo y el concepto es una de las bases que darán origen a la actual "ciencia de los significados" que es la semántica, que, a fin de cuentas, no es más que una rama, quizá la más importante, de la semiótica.

El utilitarismo más precario y urgente –al que hay que incluir la magia ritual como una pragmática, y no solo el funcionalismo más inmediato y elemental- provocó la necesidad de <<poner señales>> a las cosas con el fin de procurar una lectura del entorno, una puntuación referencial del mundo, los hombres, las cosas, los objetos y los espacios, por medios de marcas convencionales que hoy son objeto de estudio de la simbólica o ciencia de los símbolos.

Señalar deviene así de un impulso intuitivo y mas tarde se convierte en una practica empírica, guiada por la experiencia que se desarrolla progresivamente y es perfeccionada en la medida que crece el número de personas itinerantes, la necesidad, después la facilidad y finalmente el yacer de desplazarse, junto con la aparición de la bicicleta, la irrupción del automóvil y el aumento creciente de la velocidad.

De estas urgencias emerge la presencia de un <<lenguaje>> simbólico, que debería ser captado automáticamente y comprendido por todos los individuos. Así cristalizan las primeras tentativas de normalización , es decir, la búsqueda de un sistema lógico de información espacial, que fuera generalizable –omnipresente-, sistemático y por tanto, universal. Los orígenes remotos de la disciplina señalética son tan antiguos seguramente como la misma humanidad y obedecen al acto instintivo de orientarse así mismo y a otros, por medio de objetos y marcas que uno deja a su paso o sobre la cosas materiales de uso. Señalar es el acto de incorporar señales a las cosa del entorno –referenciarlas-, ya se trate de objetos naturales o artificiales, el propio cuerpo, el espacio vital que uno ocupa, un camino o ruta intrincada. La señalética tiene sus inicios remotos en el marcaje. Se funcionaliza y se estandariza con la complejidad del entorno y la movilidad social. Hasta que se adapta a problemas de información espacial

PREHISTORIA	MESOPOTAMIA	FENICIOS	GRIEGOS	EDAD MEDIA S. V
-piedras simbolizan.	que -sellos arcilla) identifican el propietario ganado.	(sobre -señales. -marcas en los productos.	-columnas de piedra.	-cruz de piedra
-pinturas rupes- tres.	-cartografía (mapas).		-señales pétreas	-cruz de madera
			-pilastras.	-comunicación visual, pero existe texto (latín)
			-placas rectangulares	-estandarizan la iconografía
				-1139 guía para peregrinos (indica el trazado de rutas, cuenta para ser de etapas, nombres de pueblos y burgos, ríos, plazas publicas.
				-1150 sellos de las ciudades
				-1167 grabación de sellos bracteados
				-1464 Nicolás de Corsa primer mapa de Europa central
				-escudos con símbolos para establecimientos

RENACIMIENTO SIGLO XV	SIGLO XVIII (CIENCIAS)	FRANCIA	SIGLO XX
-impresión (1450) -índices en libros -mapas -color rojo para marcar títulos o párrafos	-flechas dirección -brújulas -cartografía	de -Napoleón 1813 tipifica medidas para distancias -a la derecha de los caminos hay señales -inscripciones a la derecha en negro -letreros de entrada y salida -pilastras -placas en hierro para indicar calles y numeración	-industria automovilística -caminos -1908 primer congreso de internacional de la Route (vado, viraje, paso a nivel y cruce a la derecha) -1926 semáforo en París isotipo, pictograma (elemento para comunicar información) -tipo de letra futura -familia, imagen tipográfica -señalización como parte de la comunicación

SEÑALIZACION

-la señalización tiene por objeto la regulación de los flujos humanos y motorizados en el espacio exterior
-es un sistema determinante de conductas
-el sistema es universal y esta creado como tal íntegramente
-las señales preexisten a los problemas itinerarios
-el código de lectura es conocido priori
-las señales son materialmente normalizadas y homologadas, y se encuentran disponibles en la industria
-es indiferente de las características del entorno
-aporta al entorno actores de uniformidad
-no influye en la imagen del entorno
-la señalización concluye en sí misma

SEÑALÉTICA

-la señalética tiene por objeto identificar, regular y facilitar el acceso a los servicios requeridos por los individuos en un espacio dado (interior y exterior)
-es un sistema más optativo de acciones. Las necesidades son las que determinan el sistema
-el sistema debe ser creado o adaptado en cada caso particular
-las señales y las informaciones escritas, son consecuencia de los problemas precisos
-el código de lectura es parcialmente conocido
-las señales deben ser normalizadas, homologadas por el diseñadora del programa y producidas especialmente
-se supedita a las características del entorno
-aporta factores de identidad y diferenciación
-refuerza la imagen pública o la imagen de marca de las organizaciones
-se prolonga en los programas de identidad corporativa, o deriva de ellos